

*Maria del Pilar Contreras y
Carolina de Soto y Corro*



Antología de teatro infantil

Estudio teórico y propuesta didáctica
Santiago Sevilla-Vallejo

Dykinson, S.L.

Colección
ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia, Italia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba, España
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia, España
Francesca Denegri Calderón, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
Kostantina Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia Carazo, Universidad de Sevilla, España

Santiago Sevilla-Vallejo (ed.)

**MARIA DEL PILAR
CONTRERAS Y
CAROLINA DE SOTO Y
CORRO**
Antología de teatro infantil

Dykinson, S.L.

2023

María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro.
Antología de teatro infantil
Santiago Sevilla-Vallejo (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

- © De la introducción, edición crítica y notas: Santiago Sevilla-Vallejo
- © De los textos dramáticos: Herederos de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro
- © De la presente edición: Dykinson S.L.
- © Cubierta: Eva Moreno Lago
- 1º edición: 2023

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-196-9

ANTOLOGÍA DE TEATRO INFANTIL

María del Pilar CONTRERAS

Carolina DE SOTO Y CORRO

EDICIÓN CRÍTICA, INTRODUCCIÓN Y NOTAS

SANTIAGO SEVILLA-VALLEJO

SOBRE EL AUTOR

Santiago Sevilla-Vallejo es profesor Contratado Doctor en la Universidad de Salamanca. Ha sido secretario de la Federación de Asociaciones de Profesores de Español y es director de la revista *Cálamo FASPE*. Dirige el *Congreso Internacional Las Desconocidas. Estudios sobre la construcción de la identidad femenina en la literatura*. En 2021, recibió el Premio al mejor ensayo de la *Asociación Canadiense de Hispanistas*. Ha sido finalista del III y del IV Premio Educa Abanca. Mejor Docente de España, en la categoría Universidad; del Premio de investigación de la Primera edición del Congreso Internacional de Escritores y Artistas; y del International Research Awards on Psychiatry and Mental Health (2021), en la categoría Research award. Su línea de investigación se centra en el estudio de la relación entre la identidad, la narración y las competencias comunicativas.



Retrato de María del Pilar Contreras.

La ausencia de fotografías de Carolina de Soto y Corro hace que solo se utilice para la portada el retrato de una sola autora.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

IMAGINACIÓN, JUEGO DRAMÁTICO E IDENTIDAD EN LA OBRA DE
MARÍA DEL PILAR CONTRERAS Y CAROLINA DE SOTO Y CORRO

1. El papel del juego dramático en la obra de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro	7
2. La dramatización en el aula	12
3. Una propuesta didáctica para trabajar la imaginación, el juego dramático y la identidad en las obras de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro	16
4. Referencias bibliográficas	23
5. Criterios de edición	26

OBRA

TEATRO INFANTIL DE MARÍA DEL PILAR CONTRERAS Y CAROLINA
DE SOTO Y CORRO

Un émulo de Frégoli	27
La artista	47
La imitadora.....	61
La consulta.....	81
La danza del premio	93
Diálogo de fin de curso	103

IMAGINACIÓN, JUEGO DRAMÁTICO E IDENTIDAD EN LA OBRA DE MARÍA DEL PILAR CONTRERAS Y CAROLINA DE SOTO Y CORRO

Santiago SEVILLA-VALLEJO
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Esta edición ha hecho una selección de los textos de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro en los que niños expresan su imaginación, su capacidad para el juego dramático y la identidad propia de su edad. Todas estas facetas hacen que las obras de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro sean materiales educativos muy valiosos. En un trabajo anterior (Sevilla-Vallejo, 2023), se ha realizado una propuesta didáctica para dos obras a través del Diseño Universal para el Aprendizaje. En este caso, se ofrece un estudio de una selección más amplia de obras representativas de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro y su aplicación didáctica a través de la imaginación, el juego dramático y la identidad.

Teatro para niños es una obra en la que estas autoras, que habían sido por muchos años amigas y compañeras en distintos medios periodísticos, unen sus esfuerzos para ofrecer un amplio corpus de obras educativas. Los textos seleccionados son *Un émulo de Frégoli* de Carolina de Soto y Corro (volumen 1), *La pequeña artista* de María del Pilar Contreras (volumen 1), *La imitadora* de Carolina de Soto y Corro (volumen 5), *La consulta* de María del Pilar Contreras (volumen 2), *La danza del premio* de Carolina de Soto y Corro (volumen 3) y *Diálogo de fin de curso* de Carolina de Soto y Corro (volumen 5). Todas estas obras son protagonizadas por niños o adolescentes que reflexionan sobre su identidad individual y su papel en la sociedad. La mayor parte de estos textos tienen como protagonistas a niñas y adolescentes. Investigaciones recientes han observado que tanto María del Pilar Contreras como Carolina de Soto y Corro dieron una gran importancia a la identidad femenina, aunque limitada a la imagen tradicional sobre la mujer (Ramírez, 2019b; De los

Ángeles, 2021). En este volumen se abordan algunas referencias específicas a la identidad de género porque, pero esta cuestión necesita de mayor estudio teórico para poder ofrecer una edición sistemática al respecto. Esto es importante porque, tal como señala María del Carmen Simón (1989), si bien a finales del siglo XIX y comienzo del XX ya eran muchas las mujeres que publicaban, en muchos casos lo hacían bajo pseudónimos o, al menos, dejando de ocupar un papel intelectual relevante, salvo contadas excepciones. Por ello, podría ocurrir que todas las escritoras respondan a una imagen uniforme y conservadora de lo femenino, incluidas María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro. Estas autoras realizaron una reivindicación de lo femenino, pero que debemos poner en su contexto. Para conocer mejor el papel de María del Pilar Contreras como Carolina de Soto y Corro dentro del feminismo se recomienda el texto de María Dolores Ramírez (2009), María Isabel Sancho (2012) y Fran Garcera (2018).

Los textos de este volumen sirven tanto documento histórico para conocer la sociedad española de comienzos del siglo XX como ejemplos de textos pensados para la educación de los niños y de los adolescentes, Por ello, se realiza una propuesta didáctica aplicable tanto al aula de educación infantil como primaria.

1. EL PAPEL DEL JUEGO DRAMÁTICO EN LA OBRA DE MARÍA DEL PILAR CONTRERAS Y CAROLINA DE SOTO Y CORRO

El ser humano necesita las ficciones para construir su propia identidad y comprender el mundo que le rodea. Las primeras narraciones le vienen de fuera, desde muy pequeño, antes de que sepa hablar, los que están a su alrededor le dicen con palabras cómo es él y le cuentan historias. A esto se refiere Vygostki cuando dice que el desarrollo del ser humano viene mediado culturalmente. Las historias que le cuentan a una persona generan una cierta visión de sí mismo, los otros y el lugar en el que vive; y, a medida que el ser humano va dominando el lenguaje, toma las riendas de la narración, es decir, apoyándose en lo que le han contado, él empieza su propio relato. Si el individuo tiene la imaginación suficiente, puede hacer de la narración un espacio de juego dramático.

En la obra que vamos a trabajar, el lenguaje, el cuerpo y las vestimentas se convierten en un instrumento para experimentar situaciones como si fueran reales, de modo que el individuo ensaya su propia personalidad, prueba el trato con los demás y toma contacto con el mundo. El juego dramático cumple una función esencial en el desarrollo humano, para Vygotski “el juego dramático no es un problema marginal, sino una pista privilegiada hacia los mecanismos centrales de la mente humana, un escenario en el que investigar las características más distintivas de las funciones superiores” (10-11). El juego es un medio por el cual el ser humano desarrolla sus capacidades y conoce el mundo debido a que crea un orden a partir de la incertidumbre y el azar (Huizinga, 2007: 24), contribuye al desarrollo del ser humano porque ofrece un espacio de posibilidades, donde cada individuo puede proyectarse, imaginarse a sí mismo realizando acciones que hasta ahora no ha llevado a cabo, relacionándose de un modo nuevo con los demás e incluso puede imaginar un mundo diferente al que ha experimentado hasta el momento. En palabras de Javier Abad, “el juego es una tendencia innata del hombre y representa por antonomasia el movimiento y la libertad como realización y visualización de mundos de posibilidades” (S.f.: 3).

Consiste en un pacto por el cual los que participan establecen unas reglas que rigen una actividad dentro en un espacio determinado, la cual parece real en el mundo del juego dramático: “Todo juego se desenvuelve dentro de su campo, que, material o tan sólo idealmente, de modo expreso o tácito, está marcado de antemano” (Huizinga, 2007: 23). Los jugadores simulan llevar a cabo una determinada acción, sin llevarla a cabo de verdad, pero para ellos es real. Los participantes, mientras están dentro del juego dramático, han de creer que es real, aunque saben que juegan (Huizinga, 2007: 21). Se trata de la realidad del como si, verdadera dentro del juego dramático, pero falsa fuera de él. La cultura humana surge y se desarrolla en la apariencia de realidad del juego (Huizinga, 2007: 7-8), es una actividad inherente al ser humano, que siempre responde a un significado (19); y le permite comprenderse a sí mismo y a lo que lo rodea mejor. De manera que el juego dramático es libertad (20), permite escaparse de la realidad (21) y, al mismo tiempo, ensayar aspectos de esta. Es un modo de conocimiento que se basa en explorar lo posible. El ser

humano trasciende la percepción que le ha sido transmitida para probar otras posibilidades. En el juego dramático, el individuo puede probar una forma de ser distinta, puede comprobar sus relaciones con los otros e imaginarse un entorno distinto al habitual. En este sentido, Lersch ha estudiado cómo la fantasía acompaña al ser humano a lo largo de su vida; se va desarrollando, hasta llegar a “la fantasía creadora, una forma de conocimiento del mundo que, aunque sea imposible sin la experiencia, la trasciende” (La Rubia, 1999: 66) y esto se hace evidente en la psicología del adolescente y, particularmente, en el protagonista de *Un émulo de Frégoli* y la protagonista de *La pequeña artista* porque trata de conocer el futuro a través de las representaciones que realiza. La fantasía que imagina historias y mundos es una parte inseparable del ser humano, construir ficciones es una parte antropológica de todos los individuos debido a que el ser humano se construye en torno a una narrativa, es decir, la identidad se construye con “el tejido narrativo para escribirnos a nosotros mismos” (Vygotski, 2007: 8). En síntesis, María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro presenta de forma expresa a un adolescente que se proyecta hacia la adultez.

La Literatura, como todo juego, tiene que ser compartida. El escritor no puede reservar para sí su creación, sino que invita a los lectores a que también la vivan: “Mediante el lenguaje el escritor abre la puerta a los lectores para acceder a nuevos mundos posibles, a experiencias originales que para convencer deben crear una ilusión de verdad” (Celis de Orozco). Tanto el escritor como el lector juegan a que lo que cuenta la narración es verdadero. En el caso de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro, se trata de un ejercicio de ensayo de retóricas y de posturas dramáticas, pero que se sabe una ficción y, como se verá más adelante, señala también el carácter variable de la identidad adolescente. Los protagonistas de sus obras juegan a representar papeles, pero sabe que no es real completamente lo que representa, pero que sí lo es dentro del juego dramático. Tal como dice Valéry: “frente a las reglas del juego no cabe ningún escepticismo” (Huizinga, 2007: 25). El juego dramático funciona como un “mediador a través de la metáfora para intervenir y transformar, por lo tanto, la realidad misma” (Abad, s.f.: 3). De acuerdo con Ricoeur, metáfora se refiere a lo siguiente:

“constitutes a displacement and an extension of the meaning of words” (2001: 1), tiene que ver con el empleo de las palabras para referir a algo que, en un principio, no constituye su significado. El juego dramático se rige por unas normas diferentes a las habituales. “En la esfera del juego dramático las leyes y los usos de la vida ordinaria no tienen validez alguna. Nosotros —somos otra cosa y —hacemos otras cosas” (Huizinga, 2007: 26). El juego dramático permite a una narración expresar cualquier cosa que el autor pueda imaginar. Mediante la imaginación, el ser humano puede ser cualquier cosa. El juego dramático conecta al hombre con realidades que trascienden lo material, aspectos que se refieren a la vida simbólica. El juego dramático es una experiencia estética, donde los que intervienen lo practican desde la fantasía creadora (Huizinga, 2007: 32). Torrente Ballester juega con las palabras porque entiende que es la manera más verdadera de expresar la vida humana, esta no consiste, principalmente, en los hechos que de verdad suceden, sino en aquellos que el ser humano imagina y, por lo tanto, representan la manera que tiene cada uno de comprender su realidad. La Literatura muestra una dimensión humana importante, la imaginación, y su origen siempre es lúdico: “Todo lo que es poesía surge en el juego” (Huizinga, 2007: 164). Este consiste en una representación que se cree a medias y que es seria a medias (Huizinga, 2007: 167). La Literatura es una de las formas de representación con la que los seres humanos fantaseamos experiencias. Para que se dé juego dramático, es necesario que los jugadores compartan unas reglas. Huizinga considera que el teatro es el único caso de juego dramático literario en nuestra sociedad, porque artistas y público se reúnen en un mismo espacio. Como se ha mencionado, las palabras determinan aspectos fundamentales del ser humano y, a la vez, no tienen una auténtica realidad material, como pone de relieve que la protagonista de María del Pilar Contreras imite los papeles que realizan sus compañeras y el protagonista de Carolina de Soto y Corro imite a Frégoli.

2. LA DRAMATIZACIÓN EN EL AULA

El teatro es una forma de llegar al juego dramático porque es:

una simulación que recrea la vida y mediante la cual el ser humano, al identificarse con los personajes que lo representan en el escenario, al encarnar otros papeles, adquiere un conocimiento de sí mismo, más hondo que el alcanzado en la experiencia, y entiende un poco más a quienes le rodean (Tejerina, 1994)

Uno de los grandes retos actuales está puesto en la educación emocional y, según el estudio de Navarro (2007), la dramatización es una forma por que comprende las inteligencias personales, la empatía, el trabajo colectivo, la participación, etc. Este autor considera que el drama constituye un aprendizaje vivencial, a la vez que motivacional, lo que posibilita el desarrollo de todos los elementos anteriores. Muchos autores han señalado la necesidad de incorporar el drama en la educación (Morgan and Saxton, 1992; Fleming, 1994; Motos, 1995; Tejerina, 1994; Poveda, 1995; Laferrière, 1997; Tejedo, 1997). El drama es considerado por Navarro un “arte social” (2007: 162), en el que el grupo es la base de trabajo. Además, las técnicas dramáticas desarrollan la dimensión personal, la artística y la creativa del alumno (Navarro, 2007). El autor afirma que el juego dramático es la forma más adecuada para desarrollar el teatro en los niños, aunque esta técnica puede ser trabajada también en jóvenes y adultos. En el juego dramático se pone de manifiesto la capacidad de elaboración, el conocimiento psicofísico que de sí tiene la persona, sus inhibiciones, el estado del lenguaje expresivo, corporal y verbal, su capacidad de integración social, etc. Conceptos como claridad verbal, tiempo, distribución espacial, evolución o relaciones están siempre presentes en la acción dramática, expresados además de forma espontánea por niños y jóvenes (163). Navarro (2007) indica una clara diferencia entre el concepto tradicional de teatro y el juego dramático:

Tabla 1. Diferencia entre el concepto tradicional de teatro y el juego dramático en la educación

TEATRO	JUEGO DRAMÁTICO
Se pretende una representación.	Se busca la expresión del niño.
Interesa el resultado final o espectáculo.	Interesa el proceso o la realización del proyecto que ha motivado al grupo.
Las situaciones planteadas son creadas por el autor y/o por el profesor.	Se recrean las situaciones imaginadas por los propios niños.
Se parte de una obra escrita o acabada.	Se parte del “como si” y de las circunstancias dadas, obteniéndose un primer proyecto oral que luego se completará o se modificará con el accionar de los jugadores.
El texto es aprendido de memoria por los actores y las acciones son dirigidas por el profesor.	El texto y las acciones son improvisadas debiendo respetarse el tema o el argumento del proyecto oral.
Los personajes son aceptados a partir de una propuesta del profesor (los niños no se pueden encontrar a sí mismos a través de los personajes).	Los personajes son elegidos y recreados por los jugadores (los niños se encuentran a sí mismos en los distintos personajes).
El profesor plantea el desarrollo de la obra.	El profesor estimula el avance de la acción.
La obra se cumple en todas las etapas previstas.	El juego puede no llegar a concentrarse si el tema que se juega no se ha estimulado bien.
Se hace en un teatro o un lugar que posea un escenario.	Puede hacerse en un espacio amplio que facilite los movimientos: patio, hall, gimnasio o en aula.

Fuente: Eines y Mantovani (1997: 45)

Por lo dicho, se van a comentar tres aproximaciones de lo dramático aplicables a la obra de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro.

En el juego dramático, la educación emocional se da en tanto que este provoca comportamientos y acciones ante determinadas situaciones, que sirven de oportunidad para revisar lo que ha pasado y tomar conciencia de las propias reacciones emocionales. Sobre la dimensión relacional, la dramatización genera una comunicación interpersonal e intergrupala que parte de la experiencia (Ugarte, 2018). Cuando el niño actúa en el juego dramático, no reproduce la realidad tal cual es, sino que la reconstruye desde su propia identidad (Sevilla-Vallejo, 2018), sirviéndose del cuerpo como medio de expresión dentro del

espacio y del tiempo. El juego dramático ayuda a eliminar inhibiciones, traumas o presiones que pueden tener los niños, permite pensar en grupo sobre situaciones comunes, aumenta la capacidad de observación y de escucha, y la interdependencia entre todos (Navarro, 2007). Además, el drama desarrolla la comprensión sobre las relaciones humanas, enriqueciendo las capacidades sociales de cada uno, al mismo tiempo que lleva al autoconocimiento: “qué palabras, gestos o situaciones nos agradan o nos disgustan, qué reacción producen en nosotros, cuándo estas reacciones favorecen o entorpecen dichas relaciones, por qué tendemos a colaborar o a inhibirnos, qué nos motiva a implicarnos en la tarea, etc.” (Navarro, 2007: 166). En este sentido, el drama trabaja la faceta de la mismidad propia de la identidad. Todo esto resulta especialmente cierto si analizamos o trabajamos a partir de la obra de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro porque trata explícitamente de esa búsqueda de conocimiento del mundo y de autoconocimiento y, como se va a ver, ofrece distintas opciones educativas.

Por otro lado, en la dramatización el niño se convierte en sujeto activo, que participa como protagonista de su proceso creativo, lo que ayuda al desarrollo de su personalidad. La creatividad se da porque en la dramatización es necesaria la elaboración de nuevas situaciones y respuestas, utilizando recursos lingüísticos, corporales, emotivos, musicales, gestuales, etc. (Navarro, 2007). La dramatización constituye una metodología activa, un aprendizaje vivencial, nos dice el autor. Tal como observa Ugarte (2018: 18), el drama “se construye entre todos, y en ese proceso se sigue construyendo y creando a partir de lo realizado, analizando la experiencia, creando y practicando de forma progresiva”. La dinámica del grupo evoluciona desde propuestas e improvisaciones simples a otras más complejas. La base del aprendizaje es, por tanto, las propias vivencias y experiencias de los miembros del grupo. “La participación en la dramatización, como vemos, tiene numerosas ventajas, teniendo en cuenta que hay pocos instrumentos en el aula que nos permitan trabajar con la propia experiencia del niño, dentro de un ambiente que favorezca expresarse de forma tan natural como en el teatro” (Ugarte, 2018: 19). El niño sabe que está actuando, haciendo “como si” fuera otras personas, es decir, trabaja también la

ipseidad de la identidad. Es consciente, por tanto, de que no se mueve dentro del campo de la realidad, sino de la ficción, y por ello puede sentirse más libre de decir o expresar cualquier cosa (Navarro, 2007). En este sentido, *La pequeña artista* y *Un émulo de Frégoli* presentan situaciones en la que el actor y el público pueden encontrar otras formas de ser. Es decir, los niños pueden ensayar distintas maneras de encaminarse a ser mayores.

Por último, Navarro (2007) destaca que el drama hace posible una relación fuera de lo habitual entre el alumno y el profesor, ya que este entra dentro del juego dramático del niño aceptando sus propuestas, lo que posibilita una educación emocional por ambas partes. La formación del profesorado será de gran importancia para llevar a cabo el reto de introducir el juego dramático en la escuela. A través de la formación, el profesor tendrá que vivenciar y explorar los límites de la dramatización. Trabajos como el de Motos (1995) nos ofrecen pautas. Hoy en día, apenas se forman a los profesores en las universidades sobre la tarea de enseñar la dramatización, lo que conlleva a que sea casi nula en los centros escolares (Navarro, 2007). Tal como señala Ugarte (2018), una característica propia del drama en la educación es la disponibilidad que el profesor debe tener para observar e implicarse en todos los procesos que acontezcan en el aula, ya que el éxito va a depender en su mayoría de que el profesor cambie el transcurso de las sesiones según lo que vaya observando del grupo en cada momento. Esto supone escuchar cómo están anímicamente los alumnos y las alumnas, detectar los bloqueos, conocer los diferentes gustos, la historia de cada uno, sus inquietudes, etc. (Navarro, 2007). Para terminar, sabemos que las obras de María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro estaban pensadas para que los docentes tomemos la iniciativa.

La infancia representa una situación de cierta tranquilidad porque es una etapa en la que la persona establece vínculos en los que confía. “The fate of childhood identifications, in turn, depends on the child’s satisfactory interaction with trustworthy representatives of a meaningful hierarchy of roles” (Erikson, 1994: 159). Sin embargo, el niño se encamina a la adolescencia, momento en el que se deja su forma de actuar y sus identificaciones de la infancia, para abrirse a una forma de conducta y referentes adultos (Erikson, 1994: 155). María del

Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro escribieron y llevaron a los escenarios *La pequeña artista* y *Un émulo de Frégoli* para niños precisamente para anticipar los retos a los que tendrían que acercarse progresivamente. Esta obra es ideal para trabajar con los alumnos y las alumnas para que lleguen valores propios que les servirán para actuar (Oronoz, Ceballos-Marón, Sevilla-Vallejo, 2022). El cambio de identidad que tiene lugar en este periodo representa un enorme reto, que tiene al individuo en tensión para mantener las defensas de su yo frente a una creciente intensidad de impulsos (Erikson, 1994: 156). Así en *Un émulo de Frégoli* se lo dice su padre y él lo acoge en principio sin dudas:

Ya eres un hombre,
y como tal precisa
que te comportes”.
Juicioso y atendible
razonamiento
que yo estimo conforme
con mis deseos (262).

Es interesante que el protagonista considera que su padre es juicioso y atendible, es decir, que propone algo razonable, aunque no sé dice en qué consiste “ser un hombre”, el protagonista está “conforme”.

3. UNA PROPUESTA DIDÁCTICA PARA TRABAJAR LA IMAGINACIÓN, EL JUEGO DRAMÁTICO Y LA IDENTIDAD EN LAS OBRAS DE MARÍA DEL PILAR CONTRERAS Y CAROLINA DE SOTO Y CORRO

Domínguez (2010) señala que la dramatización influye de manera positiva en los siguientes niveles: expresión corporal y gestual, por ser una herramienta propicia para la creatividad y originalidad de la actuación; y de expresión plástica y musical. La representación del cuerpo se refiere a su “configuración y organización [...] capacidades de acción y movimiento en las distintas situaciones en las que nos encontramos, así como [...] sus limitaciones” (Paniagua y Palacios, 2008: 56) En este sentido, el teatro trabajado con los alumnos y las alumnas de educación

puede convertirse en significativo debido a este carácter de expresión globalizador. Además, el teatro en la escuela sirve como instrumento para conocer al alumnado de la clase, ya que se les da la oportunidad de expresar libremente lo que sienten y enseñar cómo ven el mundo y lo que le rodea, cómo razonan y cómo piensan (Delgado, 2011).

La pequeña artista de María del Pilar Contreras es un monólogo de una niña que cuenta sus impresiones después de haber visto una función escolar representado por otras niñas algo mayores que ella. Esta niña no solo queda fascinada por la capacidad de transformación de sus amigas, sino que ella misma actúa los papeles porque también desea ser actriz. Por su parte, en *Un émulo de Frégoli* de Carolina de Soto, un adolescente se plantea qué trabajo tendrá en el futuro, pero lo hace a partir de lo que imagina que le puede hacer destacar socialmente. Entre sus reflexiones y ensayos se prueba como (seductor), abogado, soldado, religioso, torero, artista y, finalmente, transformista. Ambos textos presentan a dos jóvenes protagonistas que ensayan sus capacidades a través de su capacidad de entrar al juego dramático de la representación teatral y, de este modo, construyen su identidad con la apariencia y expresividad propias de la ficción, aunque todavía se dan cuenta de que sus capacidades reales en el mundo son limitadas. Se van a dar unas pautas generales para la interpretación del momento evolutivo por el que pasan los protagonistas que sirvan de modelo para el trabajo en el aula. Este trabajo es particularmente importante porque no se han encontrado estudios didácticos previos sobre estas obras.

La protagonista de María del Pilar Contreras se llama Lolita y el protagonista de Carolina de Soto se nombra a sí mismo como Manolito o Manolín. Se trata de dos nombres populares, que fomentan que cualquier niño se identifique con los personajes y sus dudas sobre cómo deben llegar a ser cuando se hagan mayores. Vamos a mencionar brevemente algunos fragmentos de ambos textos para ofrecer materiales a reflexión de la identidad infantojuvenil. Los dos personajes al comienzo se diferencian porque tienen un comportamiento que se aparta de la norma. Lolita recrea las reprimendas que le dice su profesora por su comportamiento revoltoso:

“Lolita, ¡estese usted quieta!”
(*imitando a la Hermana*).
“Lolita, ¡no se distraiga!”
“Lolita... no arme ruido!”
“Lolita... que se propasa!”
“¡No hable con su compañera!”

Y Manolito se imagina a sí mismo como un seductor:

Me echaré varias novias,
—porque una es poco—
para que me comparen
con el Tenorio (262)

En el aula de infantil y primaria, debemos guiar a los alumnos y las alumnas para, dentro de sus capacidades y sin eliminar el aspecto lúdico del teatro, haya un tiempo, un espacio, unos personajes definidos, con un conflicto entre ellos que mueva la acción (Cervera, 1992: 145). Tanto *La pequeña artista* como *Un Émulo de Frégoli* solo tienen un personaje, pero que fantasean ser muchas personas distintas. Lolita ha visto primero a su compañera Juanita hacer de anciana y ella vuelve a representar este papel:

¡Que era de ver a Juanita
en el papel de la anciana,
haciendo punto de media
con su cofia... y con sus gafas!

Después recuerda e imita el papel de Amelia, como una señora de alta clase.

¡Ay qué interesante estaba!
¡Con su peinado de bucles,
aquella cola tan larga!...
y el collar y la pulsera
y el lente... ¡chica importancia!

Pero la que la cautiva más es Paula, que representa a una chulapa madrileña, una joven con mucho desparpajo:

Pero la mejor fue Julia;
¡vaya una manola! ¡Vaya
una chula madrileña
de arranques y circunstancias!

Y, cuando imita a esta chulapa, se expresa de manera popular y adquiere el desenvolvimiento propio de este papel.

Yo soy una barbiana,
que se ha *conquistao* un puesto
en el reino de la gracia,
y en la plaza ha *acreditao*
otro de carne de vaca.

Sé bailar el *agarrao*
y rasguear la guitarra,
y salir por soleares
en oyendo cuatro palmas.

De este modo, Lolita ensaya a ser una mujer joven, madura y anciana, con sus formas de hablar, vestir y comportarse. Por su parte, Manolito, pasa por distintos modelos de cuenta. El primero es un seductor, marcado por su frivolidad. Después, un abogado que, pese a que no sabe expresarse, espera tener mucho éxito:

Pues bien, yo, sin la elocuencia de un Aristóteles, ni la retórica de un Cicerón (aparte) citas, importantes que recuerdo de uno de mis catedráticos, (sigue) he de desbaratar todo ese cúmulo de falsedades que pesan sobre el acusado (269).

Un soldado, donde su discurso se centra en la postura corporal y en el aspecto

Aire marcial, frente erguida,
muy brillante el uniforme,
con una mano en la espada
y otra mano en el bigote (271).

En este caso, se pone en el rol de un cura, que habla ceremoniosamente con palabras como “magna”, “gracia” y “santas doctrinas”, pero el protagonista no consigue terminar su sermón:

El Hijo del Eterno, cuidando de que no desapareciese la obra magna de su Padre, encarnó por gracia especial del Espíritu Santo y se hizo hombre para venir a contener con sus santas doctrinas la ola de cieno mortal [...] En compensación de aquel inmenso sacrificio ¿qué hicimos nosotros? (Titubea) ¿Qué fue lo que hicimos nosotros?... (275)

A continuación, un torero, cuya expresión se diferencia de la anterior en la concisión e incluso elipsis de la sintaxis y en el énfasis en el movimiento:

¡Adelante! ¡buen capeo!
un recorte y al testuz,
Manolín el Andaluz
conoce bien el trasteo (277)

Prueba a ser un artista que se esfuerza poco, pero espera causar una gran impresión. Se propone publicar una obra a:

Imitación de cierto libro que me prestó un compañero, en el cual el autor se explica de este modo: (continúa con énfasis) esta portentosa obra dramática que ha de consolidar mi fama de autor a la moderna, con las innovaciones que ella señala en la dramaturgia actual, las cuales producirán una revolución literaria, matando de una vez las armonías de la anticuada rima (280).

Y, finalmente, transformista. El personaje se identifica con aquel que está cambiando constantemente de forma, como de hecho ocurre con la identidad del adolescente:

Y antes, el futuro artista
pide al público perdón
con un a interrogación:
¿Sirvo par a transformista?
Aguardo su aprobación (284).

Es muy interesante que estas obras terminan con una búsqueda de reafirmar la capacidad interpretativa de los protagonistas como un elemento propio de su identidad. Así Lolita está dispuesta a llevar su capacidad de actuar al mundo real:

Será mi teatro... el campo;
y mi escenario la vasta
extensión de la llanura,
ricamente engalanada
por los frutos más hermosos
y por las flores más varias.

Y está convencida de que, con sus dotes, será escogida al año siguiente para ser actriz.

pues gracias a mi descaro
-sí se lo digo a la hermana, -
le demostraré que sirvo
y tengo dotes sobradas

En cambio, Manolita pide la aprobación del público, lo mismo que ocurre en los niños que transitan hacia la adolescencia porque esto nos permite trabajar la identidad de los alumnos y las alumnas.

Asimismo, las obras nos ofrecen distintos estilos de expresión en las facetas que Juan Cervera indicó que se debían trabajar:

-la expresión lingüística
-la expresión corporal
-la expresión plástica
-la expresión rítmico-musical
(1992: 139)

Por ello, podemos asignar a distintas personas o grupos los roles para que trabajen la expresión. Los pasos para la representación son:

-la dramatización propiamente tal. El autor estructura el drama.

- la puesta en escena. El director y los actores llevan a cabo la representación.
 - la contemplación del espectáculo. El público recibe la combinación entre dramatización y puesta en escena.
- (Cervera, 1992: 140)

En todo el desarrollo de la representación, el maestro no debe “imponerse sino inspirar y conducir, ser espectador y participe. Siempre elemento no rector del juego” (López Tamés 1990: 236). *La pequeña artista* de María del Pilar Contreras y *Un émulo de Frégoli* de Carolina de Soto son monólogos en los que sus respectivos protagonistas se orientan hacia el futuro. En el primer caso, se trata del futuro como actriz y en el segundo del trabajo que tendrá en el futuro. Estas obras permiten realizar actividades que se dirijan tanto a que los alumnos reciten los versos, hagan una puesta en escena corporal o imagen diálogos y puestas en escenas alternativas. Tanto *La pequeña artista* como *Un émulo de Frégoli* ofrecen textos que pueden servir de base lo mismo a la representación teatral fidedigna como a la alternativa dramática que podamos realizar con nuestros alumnos en el aula.

Son textos interesantes porque refieren a uno de los retos evolutivos esenciales de la adolescencia: la profesión como una forma no solo de ganarse la vida, sino como también una forma de ser y de proyectarse en la sociedad. Al mismo tiempo, el adolescente observa la profesión desde el juego dramático y la idealización de lo que representa para él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAS MOLINA, Javier (s. f). Experiencia Estética y Arte de Participación: Juego dramático, Símbolo y Celebración. www.oei.es/artistica/experiencia_estetica_artistica.pdf. Consultado el 28 de agosto de 2022.
- CERVERA, Juan (1992). *La teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Ediciones mensajero.
- DELGADO LINARES, Inmaculada (2011). *El juego dramático infantil y su metodología*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- DELGADO, María Esperanza (2011). “La dramatización, recurso didáctico en educación infantil”. *Pedagogía magna*, 11, pp. 382-392.
- ARACIL, María de los Ángeles. (2021). “Carolina de Soto y Corro, entre la literatura y el catequismo: ‘Mauca’, novela publicada en 1917”. En *Et amicitia et magisterio: Estudios en honor de José Manuel González Herrán* (pp. 48-56). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ, Sofía (2010). “El teatro en Educación Infantil”. *Temas para la educación*, 7, pp. 1-17.
- EINES, Jorge y MANTOVANI, Alfredo (1997). *Didáctica de la Dramatización*. Barcelona: Gedisa.
- ERIKSON, Erik H. (1994). *Identity, Youth and Crisis*. New York: Norton.
- FLEMING, Mike (1994). *Starting Drama Teaching*. London: David Fulton Publishers.
- GARCERÁ, Fran (2018). “ ‘Fue tierra de Jaén mi cuna amada’: M^a del Pilar Contreras de Rodríguez, una escritora entre dos siglos”. *Piedras lunares*, 2, pp. 17-34.
- GARCÍA CARRASCO, Joaquín (2006). “El escenario emocional y la dramática de la formación”. En J.M. Asensio; J. García Carrasco; L. Núñez Cubero y J. Larrosa (Coords.), *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana* (pp. 87-126). Ariel: Barcelona.
- HUIZINGA, Johan (2007). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.
- LA FERRIÈRE, Georges (1997). *La pedagogía puesta en escena. El artista pedagogo y el modelo de formación basado en la mezcla y el mestizaje*. Ciudad Real: Ñaque.

- LA RUBIA PRADO, Francisco (1999). *Unamuno y la vida como ficción*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ TAMÉS, Román (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MORGAN, Norah y SAXTON, Juliana (1996). *Teaching Drama. A mind of many wonders*. 7ª edición. London: Hutchinson.
- MOTOS, Tomás (1995). “Por qué falla la improvisación dramática en clase”. *Terboli*, 2, pp. 24-34.
- NAVARRO, María Rosario (2007). “Drama, creatividad y aprendizaje vivencial: algunas aportaciones del drama a la educación emocional”. *Cuestiones Pedagógicas*, 18, pp. 161-172.
- ORONÓZ RODRÍGUEZ, Soraya, CEBALLOS-MARÓN, Natalia y SEVILLA-VALLEJO, Santiago (2022). “Conectando la educación en valores, la comprensión lectora y la regulación emocional. Propuesta didáctica a través de El principito de Antoine de Saint-Exupéry”. *Desafíos y retos de la educación en tiempos de pandemia: Aproximaciones educativas desde la ética, la lingüística y la literatura* (pp. 65-88). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- PANIAGUA, Gema y PALACIO, Jesús (2008). *Educación infantil. Respuesta educativa a la diversidad*. Madrid: Alianza.
- POVEDA, David (1995). *Ser o no ser. Reflexión antropológica para un programa de pedagogía teatral*. Madrid: Narcea.
- RAMÍREZ ALMAZÁN, María Dolores. (2009a). “Pilar Contreras de Rodríguez: una escritora andaluza del siglo XIX”. En *Escritoras y figuras femeninas: (literatura en castellano)* (pp. 425-446). Sevilla: Arcibel.
- RAMÍREZ ALMAZÁN, María Dolores (2009b). “Pilar Contreras Rodríguez: nuevas indicaciones bio-bibliográficas”. *Elucidario. Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 7, 169-182.
- RICOEUR, Paul (2004). *The rule of metaphor. The creation of meaning in language*. London/New York: Routledge classics.
- SANCHO RODRÍGUEZ, María Isabel (2012). La imagen de la mujer en la literatura giennense decimonónica. En *IV Congreso Virtual sobre historia de las mujeres* (p. 19). Archivo Histórico Diocesano de Jaén.

- SEVILLA-VALLEJO, Santiago (2018). La aventura interminable: algunas claves sobre la motivación y los procesos de lectura. *Revista Cálamo FASPE*, 66, pp. 1-6.
- SEVILLA-VALLEJO, Santiago (2023). *La identidad en la literatura infantil. María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro en el aula de primaria*. Madrid: Dykinson.
- SOTOMAYOR SÁEZ, María Victoria (2016). La obra en prensa de Carolina de Soto y Corro La obra en prensa de Carolina de Soto y Corro. M^a del Pilar Palomo y Concepción Núñez Rey (ed.). Sofía Casanova y las periodistas de entresiglos. *Espéculo. Colección de libros*, pp. 207-223.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen (1989). La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- TEJEDO, Fernando (1997). La dramatización y el teatro en el currículum escolar. En O. CERRILLO y J. García Padrino, *Teatro infantil y dramatización escolar* (pp. 37-62). Cuenca: Colección Estudios. Universidad de Castilla la Mancha.
- TEJERINA, Isabel (1994). *Dramatización y teatro infantil. Dimensiones psicopedagógicas y expresivas*. Madrid: Siglo XXI.
- UGARTE, Cristina (2018). *El poder educativo del teatro*. Trabajo de Fin de Máster dirigido por Santiago Sevilla Vallejo. Universidad Villanueva.
- VYGOTSKI, Lev S. (2007). *Escritos sobre arte y educación creativa de Lev S. Vygotski*. Pablo del Río y Amelia Álvarez (ed.). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Ha sido consultada la edición digital de 1915 de *Teatro para niños* de la Biblioteca Nacional de España. La nueva edición adapta los textos a la normativa ortográfica actual cuando no supone modificar el lenguaje literario de las obras. Asimismo, se ofrecen tanto las notas que hacen las autoras a sus textos que presentan aclaraciones y alternativas en las representaciones teatrales como anotaciones del editor para aclarar el sentido de algunas expresiones. Se propone ofrecer estos textos como modelo de creatividad en la literatura infantil. Por ello, se ha realizado una breve teorización al papel de la ficción en el desarrollo humano y el empleo del juego dramático en la literatura como una forma de representar el desarrollo evolutivo de los niños y adolescentes. Este volumen se compone de seis obras en las que María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro colaboraron estrechamente, porque, aunque en cada caso el texto tenía la autoría de una de ellas, la otra autora contribuía en la elaboración de la música y la puesta en escena. Tal como señala María Dolores Ramírez (2019b: 171). María del Pilar Contreras y Carolina de Soto y Corro fueron dos influyentes autoras. Participaron por ejemplo en el libro *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* en 1881 escrito por las autoras más ilustres de la época. Por ello, esta edición recoge textos esenciales de dos autoras muy relevantes tanto por su aportación a la literatura como por sus posibilidades creativas y lúdicas.

UN ÉMULO DE FRÉGOLI
Monólogo en prosa y verso

Carolina DE SOTO Y CORRO

La escena representa un cuarto de estudio. Puertas laterales. Un paravent oculta el rincón de la izquierda. Mesa con libros, esferas, objetos de escribir y un vaso con agua. Mapas, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

MANOLITO, de quince años, junto a la mesa pasa revista a sus libros.

MANOLITO.- Aún están en buen estado
todos los libros,
los traté con cuidado,
casi con mimo,
con el objeto
de sacarles un día
doble provecho.
No me apliqué gran cosa
en los estudios,
ni a consejos me atuve
poco ni mucho;
Y entretenido...
más de una vez con juego dramáticos
hice novillos.
Mas a pesar de todo,
con mi memoria
-cualidad que en mí suple
la falta de otras-
en este año
aprobé ya el honroso
bachillerato.
Lo cual prueba, señores,
que no soy lerdo;
y aunque perdiera clases
no perdí el tiempo,
pues gané al cabo
apuestas y jugadas,
honor y grado.
Y como ya los textos

que me han servido
en verdad para nada
los necesito,
a soto voce
(Baja la voz.)
los venderé a cualquiera
que me los compre.
Con el valor de todos
bien calculado,
compraré cerillera,
petaca, habanos,
y cigarrillos
que ofreceré obsequioso
a mis amigos.
También cual corresponde
a un elegante
que de rico blasona,
quiero comprarme
una boquilla
de esas de espuma y ámbar
de las más finas,
para darme buen lustre
cuando camino
del Instituto, pase
por cierto sitio...
(Con intención picaresca.)
donde me miran
unos ojos azules
que me fascinan.

Dice mi padre, acaso
(Con seriedad.)
con el intento
de excitar mi amor propio
dándome aliento:
“Ya eres un hombre,
y como tal precisa
que te comportes”.
Juicioso y atendible

razonamiento
que yo estimo conforme
con mis deseos.
Y en adelante
cual hombre en toda regla
voy a portarme.
Fumaré a escondidas
de mis parientes,
por la calle y de noche
cuando me acueste,
con el cuidado
de no dejar siquiera
punta ni rastro.

Me echaré varias novias,
-porque una es poco para
que me comparen
con el Tenorio;
Y en esto listo...
(Jactancioso.)
envidiarán mi suerte
todos los chicos.
Iré a cafés y cines
todas las tardes,
-pues de noche a teatro
no han de dejarme-
los domingos ...
aplaudiré en los toros
a Machaquito.
Siempre con mi flexible
de medio lado,
(Se coloca como indica el sombrero.)
mi caña de la India
(Toma un bastón.)
y mi cigarro.

Hace uno de papel y se lo pone en la boca.

Muy petimetre
me exhibiré orgulloso
entre la gente.
(Se pasea contoneándose.)
Verdad que para tales
(Se para reflexivo.)
cosas, yo creo
que hacen falta más cuartos
de los que tengo.
(Calculando.)
Una peseta
que me da mi abuelita
los días ele fiesta.
Mi padre no se corre;
los dos reales
que todas las semanas.
me da mi madre.
Y el importe que espero
cobrar en breve
de la venta de libros,
si es que se venden
Una esperanza
que si no se realiza ...
me despampana.
Pues el caudal que sumo
no es que digamos
para darla rumboso
de potentado,
y así mi cuenta
puede ser corno el cuento
de la lechera,
Bien mirado, no soy
capitalista
para aspirar a hombradas
y joyerías;
sino un muchacho
con sobra de cacumen ...
y pocos cuartos.
Y puesto que en el mundo

por lo que veo,
para todo es preciso
tener dinero,
-por ser la llave
que abre todas las puertas
a los mortales y
el autor de mis días
activo y serio,
de su amor al trabajo
dándome ejemplo,
ha decidido
fundamentar la base
de mi destino
con el firme cimiento
de una carrera
-cuya elección exige
que yo resuelva
a fecha fija hoy
mismo; formal, puede
que me decida. (*Pausa.*)

Bueno; voy a pensarlo
tranquilamente,
con toda la cordura
que ello requiere.
Y elección hecha,
en seguida a mi padre
daré respuesta.
Vamos, piensa, Manolo,
(*Tocándose la frente.*)
y di, sin duda,
qué carrera te agrada ...
(*Después de pensar mueve la cabeza en sentido negativo.*)
Creo que ninguna.
Si he de ser franco
me gustan diversiones
más que trabajos.
Pero las circunstancias,
duras me obligan

a ganar el pan nuestro
de cada día,
y seriamente
optaré por aquella
que más me pete.
Veamos, Manolito,
sin tonterías ...
(Reflexiona un poco.)

¿Médico? ... No. ¿Ingeniero? ...
(Movimiento negativo.)
¿Telegrafista?
(Igual movimiento.)
¿La de Aduanas?
Menos. ¿La de Abogado?
Esta no es mala.
¿Militar? ... ¡,Sacerdote?
No me disgustan
aunque tienen sus contras
y sus penurias,
¿Letras y artes? ...
¿la de autor o torero?
estas ... ¿quién sabe?
Eliminando al punto
las profesiones
que no son de mi agrado,
y haciendo un lote
con varias de ellas,
con las que más me placen
haré una prueba.
Será como un ensayo
por el cual juzgue
yo mismo, imparcialmente,
mis aptitudes,

Noble auditorio,
(Al público.)
permíteme un instante.
Vuelvo muy pronto.

Vase por la izquierda y torna en seguida vistiendo la toga y el birrete de abogado. En este y en los demás momentos de espera, la música tocará algo adecuado a lo que él represente.

ESCENA II

MANOLITO colocase tras la mesa y empieza un discurso foral, con entonación ampulosa.

MANOLITO.- Excelentísimos señores: Al hacer mi debut como letrado ante tan respetable tribunal... *(Sé interrumpo, dice aparte.)* No, no me gusta este principio. *(Continúa.)* Al hacer hoy mis primeras armas en el foro, aliéntame la esperanza de que el Tribunal me escuchará benévolo teniendo en cuenta mi inexperiencia y el espíritu de justicia que me impulsará a perorar ante tales eminencias, con el deseo humanitario de salvar la vida de un hombre colocado en trance angustioso por azares imprevistos y accidentes inesperados del infortunio. Seré penco en el hablar a fin de no cansar la atención de mis oyentes y haré la defensa de mi patrocinado con toda veracidad y sencillez, procurando expresar con mis palabras, los entusiasmos, los ardores y la sinceridad de un alma juvenil y noble que aspira principalmente a poner de relieve la inocencia de un hombre, haciendo resplandecer el rayo de la justicia y la llama divina de la verdad. *(Aparte con satisfacción.)* ¿Eh? no está. Mal exordio. Calcado a un discurso forense de mi padre.
(Continúa.)

Voy a entrar en materia. En la causa encomendada a mi insuficiencia, se consigna que Juan Cano es autor de heridas graves ocasionadas con una palanqueta a Severiano López, maestro de la obra en que aquel trabajaba, por haberle expulsado de ella Valeriana, a consecuencia de haberse presentado Juan al trabajo con una soberana pítima en el cuerpo.

Pues bien, yo, sin la elocuencia de un Aristóteles, ni la retórica de un Cicerón (*aparte.*) citas importantes que recuerdo de uno de mis catedráticos, (*sigue.*) he de desbaratar todo ese cúmulo de falsedades que pesan sobre el acusado. (*Toma un sorbo de agua.*) Era una mañana fría de Enero y el infeliz Juan, ligero de ropa, tiritando, procuró abrigarse por dentro para adquirir fuerzas, más al verlo en tales condiciones el maestro le negó la entrada en la obra. Entonces Juan, desesperado, porque esto significaba dejar sin pan a sus hijos, en un momento de irreflexión, sin darse cuenta de lo que hacía, acometió al maestro; lucharon los dos, y Severiano cayó en tierra hiriéndose con una palanqueta que llevaba en el bolsillo, (*Aparte.*) ¡Qué barbaridad!, hay que enmendar el desatino. (*Sigue.*) Sí, señores Magistrados, aunque parezca inverosímil, Severiano tenía el capricho de llevar siempre como arma defensiva dicha herramienta en un lado del pantalón, atravesando interiormente el bolsillo. Hase dicho que era Juan quien la llevaba en la mano; ¡falso, de toda falsedad! ¡Calumnia que se ha inventado contra mi defendido! Yo puedo asegurar, tengo la evidencia absoluta de que eso no es cierto, porque me consta que lo que Juan llevaba en la mano era una longaniza para almorzar. (*Aparte.*) ¡Ay! me embrollo, me embrollo. ¡Quién va a dar crédito a semejantes ardides? No es posible confundir una palanqueta con una longaniza. ¡Valiente defensor! Si no se me ocurren otras razones, ni mejores ardides, no haré nunca más que poner en ridículo, empeorando la situación de los desgraciados que soliciten mi defensa. No quiero, no quiero esto. Veamos otra cosa.

ESCENA III

MANOLITO con arrogancia.

MANOLITO.- Aire marcial, frente erguida,
muy brillante el uniforme,
con una mano en la espada
y otra mano en el bigote.

(Acompaña la acción a la palabra.)

Rondaré a más de una chica
y con mi galante porte,
desenvuelto y atrevido
conquistaré corazones,
De igual modo en la milicia
con patrióticos ardores,
alcanzaré en las batallas
entorchados y renombre.
Me seguirán los valientes
en las más rudas acciones,
humildes como corderos,
obedientes a mis voces.
Y cuando arrecie el combate
puesto mi caballo al trote,
de uno a otro, enardeciendo
a mis dignos batallones,
Gritaré con voz de trueno,
de Dios invocando el nombre;
¡Ánimo y duro, hijos míos!
¡Así, mis bravos leones!
¡Apunten los de la izquierda!
¡Suene de avanzada el toque!
¡Arrase el campo enemigo
el fuego de los cañones!
¡No quede uno siquiera
de esa raza de traidores!
¡Bien, soldados valerosos,
tendréis la recompensa doble!
¡Coloquemos la bandera
en la cima de aquel monte!
¡Victoria! ¡Victoria! ¡Vivaaa!
¡Triunfamos los españoles!
Más... *(Transición.)* ¿y si no hay tal triunfo?
¿Si en número superiores
los contrarios nos dividen
introduciendo el desorden
en las filas de los míos?
¿Si la sangre nuestra corre

sacrificando las vidas
de inocentes luchadores?
¿Si mancillan mi estandarte?
¿Si prisionero me cogen?
¿Si alcanzo solo en la lucha
vergüenza y baldón?" ; perdone
la patria que yo no sea
uno de sus defensores.
Mi dignidad no permite
que mi fama se desdore.
Y para evitar fracasos
mi propio orgullo me impone
anteponer el remedio,
no vestir el uniforme,
Ensayar debo prudente
sin que la paciencia agote,
algo más serio y tranquilo.
(*Al público.*)
Unos minutos, señores.

*Ocúltase detrás del paravent y a poco, doblando este en forma
de púlpito, asoma por lo alto con bonete y sobrepelliz.*

ESCENA IV

*MANOLITO se quita el bonete y con él en una mano se persigna y
empieza a predicar.*

MANOLITO.- *Gloria in altissimis Deo
et in terra pax hominibus
bone voluntatis.*
¡Gloria a Dios en las alturas
y paz en la tierra a
los hombres de buena.
voluntad!
San Lucas, cap. 2, v. 14.
(*Aparte.*) Según recuerdo
del último sermón que oí.

Ilustre congregación. Hermanos míos en Jesucristo. Un acontecimiento religioso, la más grande solemnidad que celebrar pueden los hombres, nos reúne hoy bajo las bóvedas del templo; ésta es la augusta conmemoración del Nacimiento del Hijo de Dios, de aquel suceso glorioso esperado cuarenta siglos para el bien y la cristianización de la humanidad. Hanse cumplido ya las sagradas profecías. El misterio divino anunciado por un ángel a María, a la esposa sin mancha, de un santo patriarca del linaje de Jacob, ha tenido lugar en un humilde establo de Belén. El que viene a redimirnos de nuestros pecados, a iluminar el caos de la ignorancia en que vivieron los hombres tanto tiempo, trayéndonos efluvios salvadores de fe, esplendores como rayos de esperanza y consuelos bienhechores de caridad, ha preferido nacer en un humilde albergue, como el más pobre de los seres, para enseñarnos a no ser soberbios y vanidosos. (*Aparte.*) A fe va saliendo muy bien. ¡Qué feliz memoria la mía! (*Sigue.*) El mundo, la obra sublime del Creador, se desbordaba como torrente impetuoso con los afluentes mefíticos de la impiedad y del vicio, y amenazaba hundirse para siempre en el abismo insondable de la perdición. El Hijo del Eterno, cuidando de que no desapareciera la obra magna de su Padre, encarnó por gracia especial del Espíritu Santo y se hizo hombre para venir a contener con sus santas doctrinas la ola de cieno mortal. Encauzó los sentimientos y las creencias con sus predicaciones y sufrió muerte afrentosa por favorecer. En compensación de aquel inmenso sacrificio ¿qué hicimos nosotros? (*Titubea.*) ¿Qué fue lo que hicimos nosotros? (*Levantando la voz desentonada.*) ¿Qué demonio sería lo que hicimos nosotros? (*Interrumpiéndose.*) ¡Bruto de mí, lo que me he perdido! (*Cambiando el tono.*) ¡Qué lástima! Cuando mejor iba se me fue el hilo de la oración y ya no sé por dónde cogerlo. ¡Válgame Dios! ¡Si esto llega a ocurrirme siendo predicador de veras, ante numerosos feligreses! No me expondré a ello. (*Bajaré del pulpito y sale al escenario.*) Echaré por otro camino hasta atinar con aquello que esté más en consonancia con mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad. Esperen un poco (*Dice al*

público y vase por la izquierda, reapareciendo con la brevedad posible, vestido de torero.)

ESCENA V

MANOLITO, capote al hombro, da unas vueltas por la escena figurando la salida de la cuadrilla los alegres sonos de la música. Hace como que saluda a la presidencia, colócase con gracia el capote en un brazo y quedase esperando la aparición del toro. Hace lo mismo con la mano en la boca el toque de salida y empieza a torear ejecutando todas las faenas de la tauromaquia, según lo va indicando.

MANOLITO.- Ya sale; preciosa estampa;
berrendo oscuro, bragao;
¡vaya un toro bien *plantao*,
como del marqués de Campa!
¡Ju! ¡valeroso recoge
el trapo que cerca tiendo.
Ya va tras aquel corriendo;
¡estando yo a nadie coge!
(Figura que corre a defender a un torero.)
Ven hacia acá, esaborío. *(Al toro.)*
Y colocándome enfrente *(Al público.)*,
pruebo que soy muy valiente
con mi arte y mi trapío.
¡Adelante! ¡buen capeo!
un recorte y al testuz,
Manolín el Andaluz
conoce bien el trasteo.
Avanzan los picadores;
Paco (el Currillo) se aplica,
le ha señalado una pica
que supera a las mejores.
Entre los muertos y huidos
no queda un penco siquiera.
¡Más caballos! vocifera
la gente de los tendidos.
Y vienen más en tropel;

la fiera acomete y fallos
picadores y caballos
quedan en el redondel.
¡No más hules maravillas
ahora verán del maestro;
haré a la carrera, diestro,
la suerte de banderillas. (*La hace.*)
Clavé las dos, suenan palmas,
y por mi arrojo y desplante
me ovaciona delirante
una multitud de almas.

Llega el instante supremo;
oigo de matar el toque.
(*Incita el toque de corneta.*)
¡Dadme muleta y el estoque!
Tranquilo estoy, nada temo.

Dirígete al público para brindar con la monterilla en una mano

¡Brindo por la presidencia;
por las ánimas benditas
y por las mozas bonitas
que están en la concurrencia!
(*Tira con donaire la monterilla.*)
Me preparo con soltura,
y haciendo algunas monadas
se fijarán las miradas
en mi garbosa figura.
(*Pone una silla en medio para figurar el toro.*)
Hago una brega lúcida (*La hace.*)
con un pase de muleta,
y del bravo ante la jeta
me pongo, la frente erguida.
Los avíos ya *templaos*
doy un quiebro primoroso;
me mira el bruto curioso,
y yo con los pies paraos,
Cito al toro que destierra

la murria y no sin traición,
oliéndose mi intención,
muge y escarba la tierra.
o espero la acometida
y le atizo un volapié ...
(Al dar la estocada en la silla, tropieza y cae sobre ella.),
¡Mecachis, ¡me reventé!
¡esto ha sido una cogida!
(Levantándose y echándose la mano a la parte lastimada.),
¡Aquí me ha clavado un cuerno!
mal me resultó la suerte;
si es de verdad me divierte;
¡vaya la lidia al infierno!
Que no es el arte sencillo,
y observo en este mal paso
que hace falta para el caso
la sangre de Pepe-Hillo.
No valgo para el toreo,
ni en todo lo que ensayé,
cosa de mi gusto hallé,
ni hay nada por lo que veo.
¿Seré yo un ser especial
inútil y sin discurso?
Pero aún me queda un recurso.
¿Hago la prueba final?

*Al público; suponiendo que este dice que sí, hace MANOLITO una
señal de espera con la mano y vase.*

ESCENA VI

MANOLITO reaparece como un bohemio melenudo y desastrado,
con un tolo de papeles en una mano.

MANOLITO.- *(MANOLITO, en tono dramático.)* ¡He pasado toda la
noche en vela escribiendo hasta terminar mi obra suprema!
(Aparte.) Imitación de cierto libro que me prestó un
compañero, en el cual el autor se explica de este modo:
(Continúa con énfasis.) está portentosa obra dramática que

ha de consolidar mi fama de autor a la moderna, con las innovaciones que ella señala en la dramaturgia actual, las cuales producirán una revolución literaria, matando de una vez las armonías de la anticuada rima. ¡Se acabaron las estúpidas medidas y reglas del verso! Ahora se imponen el destartalo, la extravagancia, el anacronismo; y esto sobre las bases de la fuerza bruta fundada en la materialidad de la sicalipsis. (*Aparte.*) No entiendo una palabra, ni se lo que esto significa, pero según el libro de referencia, está en uso entre la pléyade de jóvenes literarios a que pienso pertenecer. Apuntaré el vocablo para emplearlo en la primera ocasión. (*Lo anota con lápiz en el mismo rollo que lleva y continúa.*) Sí, señores; revolución, revolución completa en todos los órdenes de la existencia, del pensamiento y de las letras (*Hablando por su cuenta.*) A renglón seguido expone el autor las ventajas de las libertades que disfrutaban los escritores del día, y los encantos de la vida bohemia. ¡Vivir al azar, hoy aquí, mañana allí, sin preocuparse de la indumentaria ni de los medios de subsistencia! ¡Prescindir de la familia; no doblegarse a leyes ni a dependencias humillantes; comer cuando tenga con qué o con algún amigo que convide; habitar en una bohardilla; dormirá veces al aire libre sobre un banco de piedra!... ¡Oh! ¡Qué vida tan simpática, tan seductora! Es la que conviene a un genio como yo. ¿A que estudiar ni entretenerse en ocupaciones molestas? Los pájaros viven sin trabajar, sin necesidad de dinero, y yo, que tengo más raciocinio que un pájaro. ¿Por qué no he de imitarlos?

La enseñanza del libro me sugestióna. (*Con resolución.*) Me decido por la bohemia; más corno algo he de hacer para no aburrirme, escribiré libros que llamarán la atención por lo originales; artículos emocionantes; comedias y dramas que aumentarán mi prestigio; llegaré a ser el autor de moda, ¡el más celebrado del universo! Las empresas teatrales solicitarán mis obras nuevas, y yo me presentaré a ellas orgulloso con mis manuscritos. (*Haciendo que habla con un empresario.*) Elija usted, amigo mío: entre las comedias-que título, *El Conflicto de un estudiante*, *No dar pie con*

bola, Aventuras de un bohemio... ¿Está? Bien. ¿Desea conocer el argumento? Realmente no lo tiene y por lo mismo es de suma originalidad, se sale de los moldes vulgares. La obra no se divide en actos, sino en estancias. Durante cuatro horas no cae ni una sola vez el telón y el protagonista se expresa así en uno de sus más hermosos parlamentos: (*Aparte.*) Memoria, ayúdame, veré si recuerdo versos de un escritor moderno: (*Declama.*)

Busqué en la noche silente, ingenuo y rendido galán,
discreta sombra que el altar encubriera de mi infancia;
y en la penumbra escéptica a donde mis pensamientos van,
senteme en un jardín, sediento de frescura y fragancia.

Una trova de amores entoné con galanía
al son de la mandolina, corno en tiempos feudales
entonaba el juglar que en su pecho a las damas traía.
dulces e idílicas notas de los aires provenzales,
¡Blanca princesa de ojos glaucos! oye mi serenata;
musita un nombre al despertar de tu rosado ensueño;
ciñe con manos marfilinas brial tisú de plata
Y ven, que los gnomos de la fuente esperándote están
para orlar con perlas tu rubio y blondo manto sedeño...

(*Aparte.*)

Esto de rubio y blondo debe ser a mi juicio, un disparate.

(*Declama.*)

¡Ven y oye, blanca princesa, a tu amoroso galán!

(*Hablando natural.*) ¡Magnífico! ¡Superior! ¡Un éxito! Me dirá, el empresario. Y la noche del estreno alcanzaré la más entusiasta ovación. (*Pensando un poco.*) También pudiera ocurrir que el público ignaro, como se dice ahora, y descontentadizo, en vez de aplaudir silbara echando por tierra en un momento mi reputación y oscureciéndome para siempre. ¡Qué fin tan desastroso será el del bohemio escarnecido y abandonado de la sociedad! (*En un arranque de buen sentido.*) ¡Oh! ¡Vive el cielo! ¡Basta de simplezas! Preferible es dedicarse a algo útil y provechoso. Pero ¿a qué? para nada de lo que ensayé me siento con suficiente vocación. He revuelto inútilmente el guardarropa de mi

padre, raro coleccionista de trajes españoles de todas clases, desde el talar hasta el de luces; un capricho como otro cualquiera; sin sacar nada en concreto de mis pruebas: ¡Pero Señor! (*Impaciente.*) ¿Para qué serviré yo? ¿Para qué nuestro más aptitud? ¿Por qué carrera me decido...? (*Dándose una palmada en la frente.*) ¡Ah! ¡Una idea luminosa! Ya sé lo que estoy llamado a ser en el mundo. ¡Transformista! Sin darme cuenta es lo que he sabido hacer con mayor facilidad y para lo que me siento con más disposición. ¡Transformista! Me exhibiré en los teatros causando asombro con la rapidez y habilidad de mis transformaciones, mucho más originales y sorprendentes que las de Frégoli y las de todos sus imitadores. No hay arte más ingenioso, divertido y de más positiva utilidad que éste, ni que esté más en armonía con mi carácter. ¡Transformista! ¡Se salvó la patria! ¡Corro a decirlo a mi padre...! (*Corre hacia la puerta derecha y se detiene mirándose.*) Pero si me ve así, con esta indumentaria, me desloma. Voy primero a quitarme esto y a poner en orden todo lo que desarreglé.

Y antes, el futuro artista
pide al público perdón
con una interrogación:
¿Sirvo para transformista?
Aguardo su aprobación.

LA PEQUEÑA ARTISTA

Monólogo

Mará del Pilar CONTRERAS

Para mi sobrina Lolita Sánchez Palencia y Batmala.

ESCENA ÚNICA

LOLITA sola

LOLITA.- La verdad es, que el reparto¹
de premios, la fiesta magna
del colegio, cuando empieza
el desfile de educandas,
y terminan los exámenes,
-¡qué es tarea muy pesada!-
es una fiesta preciosa;
es una fiesta simpática;
una fiesta que estimula
y que recrea a la infancia.

El recuerdo de este día
en que las clases se acaban
y comienza el veraneo,
queda tan vivo en el alma
de las niñas que obtuvieron
un premio por aplicadas,
y un aplauso por hacer
ostentación de sus gracias,
que en el pecho lo llevamos
a nuestro hogar, o a las playas
donde vamos a gozar

(Pequeña pausa.)

¡Yo... santa! ¿Quién lo diría?
¡Uy! Si me oyera la Hermana,

¹ Nota de la autora: Hecho expresamente este monólogo para determinada persona y a fin de que pueda ser ejecutado por cuantas niñas lo deseen, la autora suprime algunas frases y versos que van marcados en el lugar oportuno, sustituyéndolos con otros.
del descanso y de la holganza,
que tanto necesitamos
después de estar dedicadas
a los libros, ¡todo un curso!
haciendo vida de santas.

que me riñe a todas horas
porque traigo alborotadas
a mis compañeras... ¡digo!
¡Menuda bronca me armaba!

“Lolita, ¡estese usted quieta!”

(Imitando a la Hermana.)

“Lolita, ¡no se distraiga!”

“Lolita... no arme ruido!”

“Lolita... que se propasa!”

“¡No hable con su compañera!”

“¡No se ría! ¡No se caiga!”

“¡A callar! ¡A no moverse!”

(Con su voz natural.)

Esta es la murga diaria.

Lo dicho, que el veraneo

es lo que más nos agrada;

y cuando arrecia el calor,

-ese calor que achicharra, -

sentimos ansias crecientes

de dejar libros y mapas,

y de volar, como pájaros

que, encerrados en la jaula,

miran el amplio horizonte

con ansia de abrirlas alas.

(Pequeña pausa.)

Pero es el mal, que no siempre

se cumple el bello programa;

hay niñas que en el verano

buscando fresco viajan,

y otras que en su hogar se quedan

sino frescas... resignadas.

Lo que no puede dudarse

y por sabido se calla,

es que, en la playa, en la aldea,

en la quietud de la casa

o en la soledad del campo,

este recuerdo, nos habla

de las fiestas escolares

que tanto nos entusiasman.
Y precisamente eso...
¡eso es lo que a mí me pasa!
¡Qué función la de este año!
¡Yo me he quedado encantada
y disfruto lo increíble
tan sólo con recordarla!
¡Que era de ver a Juanita
en el papel de la anciana,
haciendo punto de media
con su cofia... y con sus gafas!

*(Al recitar esta parte ha de imitar en sus ademanes y su
expresión los tipos que menciona.)*

A su lado, la Angelita,
tan menuda, tan salada,
fingiendo que era la nieta,
¡qué traviesa! ¡Qué diabla
con su abuela discutiendo!

¿se vio cosa de más gracia?
Llevaba la cabellera
suelta, muy corta la falla,
con la comba y el diávolo
dando vueltas por la estancia.
De vez en cuando, la abuela
con voz temblona exclamaba:
“ten más juicio, Angelita,
que vas a romper la lámpara;
que te ensucias el vestido.
¡Quieta! ¡Diablo de muchacha!”
Y la locuela, al oírla,
iba toda alborotada,
le daba unos besos locos
en aquella frente blanca,
que a la embriaguez de la dicha
dulcemente se inclinaba
-como blanca flor de almendro
cuando el rocío la baña-
y volvía a sus diabluras,

a sus juegos dramáticos y a sus danzas,
impacientando a la abuela
y alborotando la casa.
De repente “¡Ay, abuelila!”
con viva expresión exclama...
quitándole de las manos
la calceta ya empezada.

“¿Qué haces, diablejo de chica?”
dice trémula la anciana,
intentando - nada menos -
que abandonar la butaca.
- “¡Abuela, que se te ha ido
el punto... que no ves nada,
y yo no sé, para qué
te pones las antiparras”-
*(En este diálogo ha de imitar la voz de la vieja, de la nieta
y su voz natural para hacer el comentado.)*

¡Y cómo rio la gente
esta escena, Virgen Santa!
¿Pues y Amelia? ¿Y Amelita?
¡Ay qué interesante estaba!
¡Con su peinado de bucles,
aquella cola tan larga!...
y el collar y la pulsera
y el lente... ¡chica importancia!
Parecía una señora
de verdad... ¡tan estirada!
¡Vaya un tono y un empaque!
¡Y que no se daba maña
a mover el abanico
y a recogerse la falda!
(Acompañando la acción a las palabras.)

Era de admirar la escena,
cuando vio entrar disfrazada
de señorito, a Mercedes,
con *smokin* y corbata;
el bastoncito en la mano,

y el sombrerillo de paja
echado hacia el lado izquierdo
con picaresca arrogancia.
“Señorita” ... “Caballero” ...
*(Haciendo voz de mujer y hombre respectivamente, según
indique el diálogo.)*
“Beso a usted los pies” ...
“Mil gracias” ...
Pasó el gentil caballero,
sentose junto a su dama...
(Transición.)

Y yo... viendo aquella escena
me reía a carcajadas;
y no oí lo que decían;
más a juzgar por las caras,
para mí... que el señorito
la estaba llamando... “guapa”.
Pero la mejor fue Julia;
¡vaya una manola! ¡Vaya
una chula madrileña
de arranques y circunstancias!

Con su mantón de Manila
todo bordado; su mata
de claveles en el pelo;
una peineta muy alta,
un andar jacarandoso
-como esas chulas lo gastan-
con rumor de taconeos
y de falda almidonada...
(Imitándola.)
¡Y qué modo de aplaudir
la gente, cuando se encara
con el público, y le dice:
“Yo soy una barbiana,
que se ha *conquistao* un puesto
en el reino de la gracia,
y en la plaza ha *acreditao*

otro de carne de vaca.
Soy buen tercio si en jolgorio
me pide el cuerpo jarana;
más también sé, si se tercia
consolar una desgracia;
pues soy más buena que el pan
si por la buena me tratan;
más... el que me falte... debe
guardarse bien las espaldas,
que las doy de cuello vuelto
si algún curda se propasa.

Sé bailar el *agarrao*
y rasguear la guitarra,
y salir por soleares
en oyendo cuatro palmas.
Soy la chula madrileña,
que se pirra por el agua
de la ermitica del Santo,
porque es medicina santa
pa curar la hipocondría
-¡una enfermedad muy mal!-
sobre todo, si se toma
en Mayo con juerga y cañas;
que lo mismo asiste a un mitin
y toma allí la palabra
para pedir las cabezas.
de los señores que mandan,
y nos suben los tributos
sin bajarnos las viandas,
que me voy a la Paloma
-¡virgencica de mi alma!-
y *arrodillá* ante su imagen
con las dos manos cruzadas,
y los ojos *extasiaos*
le armo allí una mescolanza
entre piropos y súplicas
entre oraciones y lágrimas,
pidiéndole por mis hijos

y pidiendo por la patria,
que yo no sé si me entiende,
pero sé que sale el alma
desahogá de la entrevista
y llenica de esperanza.”
(En su voz natural.)
Por cierto, que en esta parte
del papel, cuando nombraba
a la virgen, y aludía
a las desdichas de España,
lo sentía de verdad;
y hasta lloraba... lloraba...
pues yo no sé lo que tienen
las desdichas de la patria,
que yo también me emociono
tan solo con recordarlas.
(Pequeña pausa.)

En fin, no acabaría
si con detalles, contara
lo que el día ele la fiesta,
yo vi desde mi butaca.
Es decir, desde la silla;
pues ese día, la sala
se transforma en un teatro:
el escenario, son tablas;
el telón, una cortina,
sujeta con una barra;
y el decorado, unas telas...
pero muy bien estiradas.
(Pausa.) (Transición.)

La verdad es, que en el mundo
hay gentes muy desgraciadas;
yo soy una de ellas, yo;
que viendo tan festejadas
a todas mis compañeras
sufría como gozaba;
que, aunque no soy envidiosa

porque estoy bien educada,
yo hubiera querido ser
aquel día, comedianta;
y en lugar de espectadora
tener papel en el drama.
Pero el día del reparto la señora, se fijaba
en las mayorcitas, ¡claro!
y aun cuando yo me empinaba
¡que si quieres! me dejó
fuera del cuadro. ¡Caramba!

Casi estuve por decirle:
-Señora, que tengo ganas de lucir mis facultades.-
-Señora, que me doy maña
para cómica; señora,
que quedo muy desairada.-
Quizá se figuraría
que soy yo de esas muchachas
que viendo a la gente pierden
el uso de la palabra.
Tal vez creyó que estos brazos
son dos pedazos de estaca
que no aciertan a moverse
cuando el verso lo reclama.
O sin duda pensaría
que, para andar en las tablas,
mi personita no tiene
ni estos ojos, ni esta cara,
el aquel que es necesario
para atraer las miradas.
¡Vaya con la profesora,
pues estaba equivocada!
Me ofendí ¡naturalmente!
y viéndose lastimada
mi dignidad, concebí
cierto plan que puse en práctica
al instante. Me acordé

de cierta tía cercana²,
que según cuenta mi madre,
también es aficionada
al arte y a la poesía,
y por tal motivo anda
Siempre a vueltas con las musas
que creo son nueve hermanas,
y dije ¡Dios de mi vida!
¿no habrá una musa entre tantas
que algo le inspire a mi tía³
para que yo me distraiga?
Teniendo yo en la familia⁴
una lira tan elástica
que lo mismo hace un sainete
que una novena de ánimas,
va a quedarse para el arte
esta sobrina ignorada?⁵
¡Nunca! Y sin perder momento
Me hice un papel con rayas,
Pluma, tintero, y así
Le di comienzo a mi carta:
Mi querida tía Pilar:⁶
perdona la confianza,
pero yo quiero lucirme
este verano en mi casa;
y al efecto, he decidido
que un favor grande me hagas⁷
escribiéndome un monólogo
propio de mis circunstancias.
Será mi teatro... el campo;
y mi escenario la vasta
extensión de la llanura,

² Nota de la autora: Suplántense los versos marcados con el siguiente: de una señora que anda.

³ Nota de la autora: Que algo inspire a esa señora.

⁴ Nota de la autora: Existiendo una persona ¿con la lira tan elástica...

⁵ Nota de la autora: Mi personita ignorada.

⁶ Nota de la autora: Muy digna señora mía: perdone la confianza.

⁷ Nota de la autora: Que un favor grande me haga.

ricamente engalanada
por los frutos más hermosos
y por las flores más varias.
Tendré por techumbre, el cielo;
un cielo sin una mancha
con un azul que deslumbra
y unos confines que encantan;
por decorado, el paisaje
que alegre sol abrillanta;
y por público... los pájaros
de las verdes enramadas;
y dispondré como medio
eficaz de propaganda,
de las brisas de los campos,
tan sutiles y aromáticas,
que el eco de mis triunfos
y el aroma de mis gracias,
llevarán de valle en valle
y de montaña en montaña.
Esto contando... contando
con salir a tomar aguas;
pues soy tan impresionable
que ya me creí que estaba
disfrutando en pleno campo
de tan deliciosa holganza.
Si no salgo, la comedia
la represento en mi casa;
ante mis padres y hermanos
y aplaudirán... las criadas.
Esto le dije a mi tía
y ella atendió a mi demanda,
haciéndome este romance,
que, aunque maldita la gracia

Esto dije a la señora
que tiene, me servirá
para lo que deseaba;
pues gracias a mi descaro
-si se lo digo a la hermana, -

le demostraré que sirvo
y tengo dotes sobradas,
para alternar si se tercia
con: las demás educandas;
y así, el año que viene,
cuando se haga otro programa
para el reparto de premios,
hará un papel de importancia
Lolita Sánchez Palencia⁸
que aquí termina su plática.

⁸ Nota de la autora: Sustitúyase este nombre con el de la niña que represente el monólogo.

LA IMITADORA

Monólogo en verso, con música

Carolina DE SOTO Y CORRO

*Gabinete, mesa con tapete, floreros con flores, cuadros, sillas y
a un lado biombo junto a la puerta. LOLILLA limpia el polvo,
cantando a media voz⁹*

LOLILLA.- En la torre del oro tengo mi nido
y me baño en las aguas
del claro río
que el muro besa,
con su ritmo entonando
la rima eterna.

Golondrina sagrada
cruzo el espacio
y en la cruz me detengo
del Mártir Santo, yendo amorosa
a quitar las espinas de su corona.

Hablado.

Seguidillas de mi tierra;
pero ¡qué bonitas son!
Las aprendí en el colegio
cuando la hermana Leonor
en aquella hermosa fiesta
que en junio se celebró,
dispuso que las bailaran
Teresa y Encarnación;
yo las canté primorosa,
tanto, que el Padre Albornoz
que estaba en la presidencia
con la Madre Superior,
llamóme para decirme
después que todo acabó,
que canté como un jilguero,
digo, como un ruiseñor.

¡Qué días tan venturosos

⁹ Nota de la autora: Adaptando la letra a cualquier música popular.

los que pasé en la pensión!
Pues donde me ven ustedes
mi padrino fue un señor
con muchos miles de duros,
y mi orfandad protegió
metiéndome en las internas
de la Virgen de la O;
más a los tres años justos
la suerte se me trocó
en enemiga, matando
a mi noble bienhechor.

Ninguno de sus parientes
la feliz obra siguió,
y me quedé en el colegio
a la clemencia de Dios
y al amparo de las monjas.
Más como no quise yo
la dote que me ofrecieron
para entrar en religión,
la buena Madre me dijo
cuando mi afán conoció
de largarme por el mundo
que forjaba mi ilusión.
- “¿Insistes, pobre Lolilla,
(Siempre así se me llamó)
en dejar esta morada?” -
-Nunca tuve vocación,
respondile, y fuera abuso
continuar de favor.
Servidora le agradece
cuanto usted se interesó
por mi bien, más yo quisiera
alguna colocación
digna y honrosa. - Comprendo,
al instante contestó;
precisamente ayer mismo
la madre de Luci Brol,
dijo que necesitaba

para toda la labor
de su casa una sirvienta.
Es gente de distinción
y de buenos sentimientos,
¿te conviene? - ¿Por qué ni?
Respondí ¿Si es el trabajo
para mí la solución?
Quedé contratada y fui me
de mis delirios en pos,
dejando en aquel refugio
que mi orfandad cobijó,
la gratitud y el afecto
de mi noble corazón.
Heme ya en la servidumbre,
pero no me pesa, no,
pues a falta de recursos
me sobra disposición
para ejercer con decencia
oficio tan inferior.
Además, ¿por qué motivo
tener orgullo, si yo
soy de principios humildes
y no tengo din ni don?
Mi madre fue cigarrera,
mi padre trabajador
de una fábrica de corchos;
el pobre nada dejó,
y gracias al caballero
que su auxilio me prestó,
pude vivir y educarme
en el colegio mejor.

Dejé a Sevilla (*Suspirando*). ¡Sevilla
con su bella ostentación,
sus frondosos naranjales
y el aroma embriagador
de las floridas macetas
que adornan todo balcón
y hacen jardín de los patios

dando al ambiente frescor¹⁰.
Ciudad de la Macarena,
donde la gracia de Dios
puso en los pechos fervores
y en las almas puso el son
de todas las castañuelas
que Sevilla fabricó.
La tierra más salerosa,
la risueña población
de donde son los toreros
de más fama y más valor;
las mantillas de madroños,
las tortas de polvorón,
las mocitas más juncales
puesta en el moño la flor,
y un encanto la guitarra,
la risa rayo de sol,
un idilio cada reja
y un aria cada pregón.

Dejé a Sevilla y me vine
con las señoras de Brol,
a esta villa castellana
de soberano esplendor,
de las chulas y los golfos,
del garbanzo, el requesón,
el manubrio y la verbena,
el Patrono labrador,
la política, la industria
y el timo de profesión.

Y aquí me tienen ustedes,
ya sin pena ni dolor,

¹⁰ Carolina de Soto forma parte de un conjunto de autoras que nacieron hacia la mitad del siglo XIX y lanzaron publicaciones que tratan la vida cultural regional hacia 1880. Carolina de Soto funda en 1880 la revista *Asta Regia* en Jerez (Sotomayor, 2016: 201). En este caso, la obra se recrea en la hermosura de ciudad hispalense, donde nació la autora.

recordando aquellos días
en que viví de ilusión
y de sueños infantiles
en la tierra de mi amor;
y no me va mal, lo digo;
criada, sin pretensión,
cumpla bien y se me aprecia
como merezco en rigor.

Mis amos son excelentes
y de buena posición.
Se compone la familia
de la señora mayor,
el matrimonio y la nieta.
El amo, don Sisenón,
como marino anda siempre
por esos mundos de Dios,
y solo deben contarse
las tres señoras y yo.
La abuelita es un dechado
de bondad y discreción,
pero tiene los achaques
de la edad a que llegó
y rabia y gruñe por todo
cuando le aprieta el dolor.

Su hija, Angustias, es modelo
de virtud y previsión,
más la audiencia del esposo
que es el mejor de los dos,
la tiene siempre tristonca
y de tan pésimo humor
que por cualquier cosa grita
de una manera feroz.
La niña es una monada,
un pimpollo encantador,
muy vivaracha, muy linda,
seis años menos que yo,
pero en cuanto a travesura

y antojadiza, es atroz.

Cuando tiene algún capricho
si se le dice que no
arma la gran tremolina
chillando a más y mejor
hasta conseguir su gusto,
pues las señoras, las dos,
la tratan con tanto mimo
que es una exageración.

Yo la temo en ocasiones
porque le da el apretón
por tirar y romper cosas,
(*su más grata diversión*)
sin que nadie la reprenda
porque entonces es peor.
Más, aunque así, la nenita
A mí nunca me faltó
y me quiere y la entusiasman
los juegos dramáticos de mi invención;
cuando imito a las personas
(mi especialidad mayor)
que visitan esta casa,
en el gesto y en la voz;
o bien hago una comedia
figurando una porción
de actores, yo solamente,
sirviéndome el tocador
y el ropero de la abuela
para disfrazarme. ¡Ay Dios!
Lucila riendo loca
me tributa una ovación,
y aplaude y dice gritando:
¡qué salga! ¡salga el autor!
Esto, a mí me halaga mucho,
pues aquí para internos. -
yo soy lista, soy alegre,
y desde niña me dio

por las cosas del teatro
que me gustan con pasión.
Más educada por monjas
sigo otra senda mejor
y trabajo honradamente
en paz y gracia de Dios.
Pero cuando salen todas
aprovecho la ocasión
para divertirme haciendo
sin testigos, sola yo,
bien un grotesco sainete,
un drama conmovedor
o escenas de las que pasan
en esta misma mansión,
copiando los personajes
que miré en mi derredor.
Por cierto... ahora, en un rato
sin ninguna ocupación,
haré el paso de comedia
que ha poco representó
la familia antes de irse.
Hoy es día de función
en el colegio de Luci,
y como tiene el honor
de ser esta quien recite
el cumplido de cajón
a la Madre Superiora,
cumplimiento que ensayó
muchas veces a mi lado
con mi propia dirección,
por lo que lo dice Luci
con verdadero primor;
es claro, las tres se fueron
y la china me tocó
de quedarme como siempre
sin ver ninguna función.

Pero una pobre criada
¿qué puede hacer?, lo mejor

es conformarse con todo
y aprovechar la ocasión
de pasar el tiempo a gusto.
Sin ofender al Señor
ni hacer cosas malas de esas
que merecen reprensión.
Voy, pues, a empezar la escena
por la señora, mayor, *(Se oculta tras el
biombo y desde allí dice.)*
yo me preparo muy pronto,
y me transformo veloz
en menos que canta un gallo.
Daré el toque de atención. *(Pausa.)*

*Empleando el menor tiempo posible en quitarse el delantal y
cubrirse con un mando de luto. Toca una campanilla y sale
andando trabajosamente apoyada en un báculo y diciendo con
voz temblorosa.*

¡Qué paciencia, Jesús mío!
¡Qué calma se necesita
para esperar que se arreglen
las dos, mi nieta y mi hija!
¡Ay! Me sentaré entretanto, *(Se sienta.)*
porque la pierna me obliga
a no estar de pie un momento.
¿Pero qué harán esas chicas?
¡Demonio de compostura!
Con estas modas del día
que tan poca ropa llevan,
con las túnicas ceñidas
no comprendo la tardanza.
En otros tiempos había
muchas prendas que colgarse
de la cintura con cintas;
enaguas almidonadas,
polisón, falda fruncida
con mucha amplitud de vuelo
y tela y más tela encima,

así yendo muy garbosas
las mujeres de mis días.
Pero al presente ¡Dios santo!
Si casi no van vestidas
las mujeres, si avergüenza
y a cualquiera escandaliza
ver cómo van enseñando
cosas que ocultar debían.
Y hay señoras muy mayores
que dándola de pollitas,
sin reparar en sus años
también así se atavían,
no advirtiéndolo que van, necias,
engañándose así mismas.
Yo, nunca acepté las modas
inmorales y ridículas;
verdad es que soy en todo
muy moderada y sencilla
como se ve por mi porte;
desde que la suerte impía
me dejó viuda, voy
siempre de negro vestida
y con el manto de luto.
Nunca usé más que mantilla
porque el sombrero me pesa
y en mi amada Andalucía
se va muy bien de este modo;
¡hago tan pocas salidas!
Hoy, por hallarse de fiesta
el colegio de la niña
y ser ella la que dice... *(Recordando.)*
Pero es tarde, ¡ven, Lolilla!
(Llamando y poniéndose de pie.)
¡Ay! El dolor me acomete,
¿si iré a dar una caída?
¡Maldito reuma! ¡Muchacha!
¡Avisa a la señorita
que no llegamos a tiempo!
¡Angustias! ¡Vamos, Lucila!

¡Lolilla de los demonios!
¿En dónde estará metida?
¡Si pudiera alzar el palo
y romperlo en sus costillas!...

*Se oculta tras el biombo y habla mientras se transforma,
variando la voz según la persona que finge.*

¿No me has oído muchacha?
-¿Llamó la señora?- ¡Indina!
Harta de llamar me tienes;
¿es que no están todavía?
Pues ven a darme la untura
en la pierna consabida. *(Pausa.)*

*Sale LOLILLA imitando d la señorita con echarpe y sombrero de
moda, guantes, bolsillo, sombrilla o abanico según la época.*

¡Vaya un modo de dar voces!
¡Qué casa de locos esta!
Y después de tanta prisa
cuando estamos ya dispuestas,
manda mamá a la muchacha
que la de otra vez las friegas.
No habré tardado en vestirme
y en arreglar a la nena,
con lo viva que yo soy,
más que si acaso, hora y media,
y todavía mi madre
se incomoda y desespera
dando voces destempladas
y diciendo que soy pelma;
y eso que no me acicalo
cómo en justicia debiera
la mujer del hombre ilustre
que el mando de un buque lleva.

Un marino prestigioso
(Dándose importancia.)

de renombre; no es soberbia,
sino legítimo orgullo
de esposa leal y tierna
que el recuerdo del ausente
 evoca con reverencia
los méritos ensalzando
del que por el mar se arriesga
en tanto que yo deploro
su alejamiento, con pena,
y lloro y sufro pensando... *(Conmovida.)*

¡Ya me vuelve la tristeza
y el corazón me palpita
y los nervios se me sueltan!
¡Qué sensible soy, Dios mío!
(Andando de un lado a otro.)
¡Cómo tengo la cabeza!
¿Si me dará el accidente?
Es preciso que alguien venga,
(Aproximándose a la puerta y llamando.)
¡Luci, que me pongo mala!
¡Corre a decirlo a la abuela
y al paso llama a Lolilla!
(Vuelve a pasear nerviosa.)

¿Si aún estará dando friegas
o en el balcón asomada
haciendo al chulillo señas?
¡Es una alhaja, la niña,
una loca, bribonzuela,
desagradecida y falsa,
¡Haga usted tanto por ella
para que así se comporte!
Hoy mismo voy a ponerla
de patitas en la calle
y que se vaya a su tierra.
¡Lolilla de los diablos!

Entrando tras el biombo y diciendo con los cambios de voz que precisen; en tanto varía su disfraz.

¡Bigaldona! ¡Mala pieza!
¡Hazme una taza de tila,
que me da la pataleta!
(*Voz de Luci.*) - Mamá, ¿estás mala? ¿Qué tienes?
(*Id. de la madre.*) - ¿Rabiosa de tanta espera?
(*Id. de Luci.*) - ¿No nos vamos? ¡Es muy tarde!
(*Id. de madre.*) - Iré a ver qué hace tu abuela;
más aprovechando el tiempo
ensaya el cumplido mientras.

LOLILLA sale haciendo de niña. Traje muy corto de calle, con sombrero.

Otra vez y otra el ensayo;
hoy van diez veces lo menos
sin dejarme ni un minuto
que dedicar a mis juegos dramáticos;
pero en cuanto el curso acabe
en las vacaciones, luego
me desquitaré a mi gusto
y haré todo lo que quiero,
Ahora me aguanto a la fuerza
y resignada obedezco,
porque se trata de un caso
de conciencia, según creo,
de un honor que se me hace
y respetuosa debo
agradecer expresando
mis cariñosos afectos
a mis buenas profesoras
y a la Madre, en primer término,
que es el timón que dirige
la nave de mi colegio,
y a la que todas veneran
por sus bondades sin cuento,

Vamos al último ensayo
que ya es capítulo onceno.
Me figuro al auditorio
en ese salón frontero;
la Superiora delante,
y con ella presidiendo
la solemnidad del acto
el capellán de este centro,
y otras varias entidades
personas de gran respeto,
a todos los cuales hago
un cortés saludo y hecho
doy principio a mi monserga,
es decir, al cumplimiento.

*Adelanta hacia la mitad del proscenio figura que declama en
silencio y dice con infantil volubilidad.*

Pero basta de cumplidos
y basta también de ensayos;
estas cosas tan formales
me cuestan mucho trabajo;
¡Si fueran versos de risa!
Lo serio se hace pesado
y mi papel lo es bastante,
más lo aprendí, sin embargo,
y como lo sé, lo dejo
para cuando llegue el caso
que será dentro de poco.
En vez de estar ensayando
como una mema aquí sola
sin que me escuche ni el gato,
haré alguna de las mías,
de mis gracias, entre tanto
que me avisan, y coloco
estas sillas boca abajo,
(*Va haciendo lo que dice.*)
la mesa patas arriba,
al revés cuelgo este cuadro,

dejo el tapete en el suelo,
los floreros sin un ramo,
las flores desparramadas
y a pie cojito saltando
doy voces para que crean
que me ocurre algún fracaso.
¡Ay! ¡ay! ¡Lolilla, Lolilla!
¡Corre, corre, que me caigo!
Lolilla, acude muy pronto,
que tengo un pie lastimado
y no puedo andar; ¡ay! ¡ay! (*Grita.*)
Y yo, escurriéndome en tanto,
me burlaré cuando venga
riéndome del bromazo.
Veréis la cara que pone
al conocer el engaño
y al encontrárselo todo
tan sucio y desarreglado.

*Métese por detrás del biombo y hable mientras varía de traje
volviendo a ponerse el suyo.*

(*Voz natural.*) ¡Lucila! ¡Pobre, Lucila!
¿Cómo te has hecho ese daño?
(*Voz de Lucila.*) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué imbécil eres!
¡Adiós, que ya nos marchamos!
(*Voz natural.*) ¡Pues hija! ¡Vaya una gracia!
¡Menudo susto he llevado!
¡Qué angelito tan patoso!
si lo sé, no le hago caso. (*Pausa.*)
(*Saliendo a escena ya con su propio traje.*)

Por fin se fueron; ¡Dios mío!
¡Qué ratos me dan, qué ratos
hasta que salen de casa
y quedo sola pensando
en lo bufo del sainete
que se repite a diario!
¡Es delicioso el servicio! (*Reparando en cómo está todo.*)

Mas... ¿Qué es esto? ¡San Gervasio!
¡Cómo puso el gabinete
la niñita del diablo!
Como es única la dejan
hacer estos destartalos
que le gustan y entretienen.
¡Cosas de los pocos años! (*Irónica.*)
¡Qué es pequeña! Si, pequeña,
con la intención de un caballo,
pues en molestar se goza
y en darme doble trabajo.
Vuelta otra vez al arreglo
poniendo en orden los trastos.
{*Va colocándolo todo como estaba antes.*}
¡Qué modo de fastidiarme!
No sé cómo las aguanto;
luego dicen las señoras:
“Travesuras de muchacho
que hacen gracia en una niña
de su edad y de su rango”.
Será graciosa y discreta
en alguno de sus actos,
no lo niego, pero a veces
es un potro desbocado,
un huracán, un diluvio
de piedras; más, sin embargo,
la quiero, y como la quiero
la sufro y por todo paso.

Música.

(*Canta.*) Yo soy como pueden ver
una sirvienta ejemplar;
soy criada para todo
lo que me quieran mandar.

Pero como en esta casa
mandan todas a la par,
hay que ver a la Lolilla

correr de aquí para allá.

Que arregla ese cuarto,
que atiza el fogón,
que si la cazuela
que si el escobón,
¡Ay, Virgen bendita,
qué sofocación!
No sé cómo puedo
con mi obligación.

Hablado.

Ya casa cosa en su sitio (*Acabado de arreglar.*),
me tomaré algún descanso
(*Se sienta.*) si es que descansar me dejan
los niños del abogado,
que viven en el tercero;
chicos tan mal educados
que no cesan todo el día
de dar carreras y saltos.
Una niña en el primero
las teclas aporreando
de tal modo que se quedan
los oídos lastimados.

Los estudiantes de enfrente
llamándome a cada paso
para decir chicoleos.
La galicursi de al lado
con sus escalas y trinos,
sus florituras y gallos.
Los distintos proveedores
que a la puerta irán llegando
uno tras otro, cual siempre,
con comestibles y encargos;
lo lechera, el zapatero
que vendrá con los zapatos;
el tendero de la esquina

trayéndome el bacalao;
la modista de vestidos
con la cuenta de hace un año;
el panadero, la Juana
por la sobra de los platos,
y las visitas que vienen
con gorros y trajes raros.

De todas estas personas
y vecinos que he nombrado,
haré la parodia un día
sus figuras imitando,
porque ya habrán visto ustedes
que se hacer bien los retratos
de la gente conocida
de cuyas historias saco
los graciosos argumentos
de las comedias que fraguo.
(Suena el timbre de la puerta.)
Ya empiezan los importunos, *(Sin moverse.)*
ahora que estaba pensando
hacer un juguete nuevo
relativo a la del canto.
Que eche paciencia el que llama
(Con calma) y aguarde un poco sentado,
porque quiero en dos palabras,
explicar la obra que tramo.

Vuelve a sonar el timbre. Lolilla con cachazo.

Parece que tiene prisa
y no va a dejarme el ganso
expresar mi pensamiento
con holgura; iré en un salto,
(Levantándose sin prisa.)
y después de abrir la puerta
volveré a lo dicho, ¡vamos!
(Repite el timbre más seguido.)
¿Si serán las señoritas?

Con este toque me escamo,
y por si no vuelvo, conste
que de alegrar he tratado
con mi pobre stratagema,
vuestra atención, y reclamo
si hice bien la imitadora,
cual recompensa, un aplauso.

CAE EL TELÓN

LA CONSULTA

María del Pilar CONTRERAS

ESCENA PRIMERA
*ISABEL y ÁGUEDA*¹¹

ISABEL.- Comprende, Águeda, que no debemos aparecer indiferentes ante esa manifestación de simpatía que se le hace a la Madre.

ÁGUEDA.- Indiferentes... ¿Qué dices, hija? ¿Es posible que haya un corazón dentro de estos murales que no responda con entusiasmo a ella? Somos las primeras, Isabel, en alegrarnos de que se obsequie a la Madre.

ISABEL.- ¡Extremosa! No tanto. Eso ya es mucho decir.

ÁGUEDA.- No hay que quedarse corta, mucho más cuando eso de alegrarse no cuesta un céntimo.

ISABEL.- Siempre has de revelar tu procedencia andaluza.

ÁGUEDA.- A mucha honra; pero esto no es andaluzada; te repito que soy la primera en alegrarme.

ISABEL.- Pues hija, el movimiento se demuestra andando.

ÁGUEDA.- No te entiendo, Isabel.

ISABEL.- Me explicaré más claro para que me entiendas, pues por algo me he separado contigo de las compañeras; para hablarte a solas.

ÁGUEDA.- Veamos; se trata de una consulta. Soy toda oídos.

ISABEL.- ¿Tienes noticia de la función que se va a celebrar en honor de la Madre?

ÁGUEDA.- Ya lo creo... Minuciosa. Mira: primer número; representación de una linda comedia, por las alumnas internas; segundo: cumplimiento por varias niñas de la clase de párvulos; tercero; discurso en francés; cuarto: poesía a la Inmaculada; quinto: coro...

ISABEL.- Basta: basta; si me vas a recitar todo el programa no acabaremos nunca. (*Sonriente.*)

ÁGUEDA.- Sí; sí; porque el programita se las trae.

ISABEL.- ¡Claro! ¡Como esta es una fiesta en que todas quieren hacer algo!

ÁGUEDA.- ¡Como que se trata de festejar a la Reverenda Madre!

¹¹ Nota de la autora: Con objeto de que este juguete pueda ser representado por señoritas alumnas, hacemos algunas modificaciones que incluimos en estas notas y subrayamos los párrafos que deben ser suprimidos en el texto.

ISABEL.- ¡Ahí es nada...! ¡A la más alta superioridad de la casa!

ÁGUEDA.- Que nos domina a todos con su talento y sus buenas obras... porque ¡mira que es buena!

ISABEL.- ¡Un colmo de bondad; pero... no divaguemos; van a echarnos de menos en el obrador¹² y necesito consultarte un asunto.

ÁGUEDA.- Dale con la consulta... ¿acabarás? Me convierto otra vez en orejas.

ISABEL.- ¡Antes tengo que empezar.

ÁGUEDA.- ¡Dios nos valga si estamos en el principio!

ISABEL.- ¡Después de la representación, etc., etc., muchas niñas de los colegios de esta casa, desfilarán delante de la madre para felicitarla.

ÁGUEDA.- Muy natural; y nosotras que ya no somos parvulitas ni mucho menos, aplaudiremos con el entusiasmo que el caso requiere.

ISABEL.- ¡No; no; yo no me contento con aplaudir.

ÁGUEDA.- A mí no se me ocurre hacer otra gracia; porque no creo tendrás la pretensión de que te aplaudan en el escenario, como niñita que exhibe sus habilidades.

ISABEL.- ¡Ya no estamos en edad de hacer gracias, pero sí de ser agradecidas; y nosotras, debemos cumplimentar a la Madre.

ÁGUEDA.- ¿Nosotras?¹³ ¿Las chicas del obrador...? Hija, me parece eso muy pretencioso.

ISABEL.- ¡Y a, mí muy razonable.

ÁGUEDA.- Estará la madre tan harta de cumplimientos en tal día... que no extrañará nuestra ausencia, no te apures. Además, las de arriba, es decir, las alumnas internas, están más obligadas a cumplimentarla en esa forma, pues se hallan más ligadas a la Madre y reciben de ella mayores beneficios.

ISABEL.- ¡¡Oh, calla, calla! ¿Mayores beneficios? Aquí se reparten los beneficios por igual, en la medida que cada cual los necesita ¡Ah! Tú eres una atolondrada, Águeda,

Notas de la autora:

¹² En el recreo.

¹³ ¡Nosotras! Tan mayorcitas... Hija, me parece eso poco oportuno.

una atolondrada, que no tiene idea completa del bien que aquí se realiza y del que nosotras recibimos.

ÁGUEDA.- Puede...

ISABEL.- ¡Esta Casa es como una máquina inmensa productora de incalculables bienes, que se mueve a impulsos de una gran voluntad y de un gran corazón.

ÁGUEDA.- El de la Madre; ¿quién lo duda?

ISABEL.- ¡Flota en ella el espíritu de San Vicente, y tiene la caridad cristiana dentro de sus murales todas sus manifestaciones. Respirando su ambiente, gozamos el bien, y nosotras... las pobres obreras...

ÁGUEDA.- Tienes razón ... mucha razón...

ISABEL.-¹⁴ Educadas casi todas en este centro, al salir de él como alumnas podemos encontrar los medios de atender a nuestras necesidades practicando en su obrador las labores que nos enseñaron.

ÁGUEDA.- En ese caso estoy yo, Isabel.

ISABEL.- Y no es solo ese el bien que recibimos; pues el trato con las compañeras, el contacto con las Hermanas, nos hacen prevalecer en las costumbres piadosas que nos enseñaron, mientras nuestras madres viven tranquilas, sin los temores de que al salir de estos talleres cristianos, puedan acecharnos esos peligros que rodean las vidas de otras jóvenes...

ÁGUEDA.- Te repito que estás llena de razón;

ISABEL.-¹⁵ Recuerda a Pilar, la habilísima obrera que hasta hace un mes vivía con nosotras, educada en este colegio, alma y vida más tarde de este obrador...

ÁGUEDA.- Y al salir de él, sostén y consuelo de su padre enfermo y sin recursos.

ISABEL.-¹⁶ ¡Pilar! ¡Qué digno ejemplo de obrera, formado en esta casa de caridad y educación!

¹⁴ Nota de la autora: Educadas en este centro, al salir de él, gracias a la instrucción que recibimos y al aprendizaje de las labores en que nos ejercitamos, somos mujeres aptas para todo...

¹⁵ Nota de la autora: Recuerda a Pilar, la compañera que hasta hace un mes con vivía con nosotras; educada en este Colegio.

¹⁶ Nota de la autora: ¡Pilar! ¡Qué digno ejemplo de mujer cristiana y trabajadora formada en esta Casa de Caridad y educación!

ÁGUEDA.- Hija, veo que te pones muy grave: pero... ¿Qué tiene que ver todo eso con la consulta de marras?

ISABEL.- A eso voy, señora impaciente. ¿Crees que debemos ser actoras en este homenaje?

ÁGUEDA.- ¿Quién lo duda... después de esa serie de argumentos? Yo la primera que estoy dispuesta sin omitir sacrificios.

ISABEL.- Pues bien, ya que eres materia disponible, quiero que me ayudes al homenaje.

ÁGUEDA.- Enseguidita; en cuanto llegue á casa rompo la hucha, que a Dios gracias la tengo bien provista, y aquí me tienes con todos mis ahorros.

ISABEL.- Gracias por tu desinterés; no necesitamos dinero.

ÁGUEDA.- Entonces...

ISABEL.- Lo que se necesita es ingenio.

ÁGUEDA.- Pues chica, de esa materia no debo andar muy sobrada, porque mi madre me pone de tonta que no hay por donde cogerme.

ÁGUEDA.- Yo te creo lista a pesar de los piropos de tu madre, y quiero que me ayudes a inventar un cumplimento sencillo, expresivo y sobre todo original.

ÁGUEDA.- ¡Échele usted un galgo! ¡No se me ocurre absolutamente nada!

ISABEL.- Lo mismo me pasa a mí.

ÁGUEDA.- ¡Vaya un par de inventoras!

ISABEL.- Echemos a volar la imaginación.

ÁGUEDA.- Al contrario; recojamos nuestras ideas... *(Retírense cada una a un extremo del escenario, y quedan un instante en actitud meditabunda.)*

ISABEL.- Meditemos.

ÁGUEDA.- Meditemos.

ISABEL.- ¿Vendrá?

ÁGUEDA.- ¿Vendrá? *(Tocándose simultáneamente la frente como si evocasen la inspiración deseada.)*

ESCENA II

Dichas y PILAR en traje de calle.

PILAR.- *(Entrando.)* Aquí estoy.

ISABEL.- ¡Jesús!

ÁGUEDA.- ¿Quién es? (*Sorprendidas. Vuelven la cara á la vez, y se encuentran con Pilar.*)

LAS DOS.- ¡Pilar!

ISABEL.- La misma; vuestra amiga, vuestra compañera que os abraza con la alegría de siempre.

ÁGUEDA.- ¡Qué dicha tan grande! (*Abrazándola.*)

ISABEL.- ¡Cuánto tiempo sin verte! (*Id.*)

ÁGUEDA.- Ahora poco te nombrábamos; ¿verdad Isabel?

PILAR.- Yo no dejo de nombraros nunca.

ISABEL.- Nos has tenido muy olvidadas. (*Reprendiéndola.*)

ÁGUEDA.- Y no era eso lo tratado. (*Id.*)

ISABEL.- No ha sido culpa mía; cuando salí de esta casa, tuve que dedicarme a cuidar a mi padre, gravemente enfermo como sabéis; y en los momentos que me dejaba libre mi santa y penosa obligación, he tenido que procurarme con mi trabajo los recursos necesarios...

ISABEL.- ¿Y conseguiste tus deseos?

PILAR.- Con creces; gracias a esta divina imagen milagrosa a quien invoqué con fervor tan grande al¹⁷ alejarme de esta casa, llamada al mundo por deberes tan sagrados. Sí, amigas mías; mi padre ya está bueno, aunque inútil para trabajar...

ISABEL.- ¡Qué desgracia!

ÁGUEDA.- Dios da la llaga y da la medicina.

PILAR.- En efecto; su hija cuenta hoy con elementos para atender a todas sus necesidades.

ÁGUEDA.- Dios premia a la virtud.

ISABEL.- Eres una buena hija.

ÁGUEDA.- Como has sido un modelo de compañeras.

PILAR.- Imposible separarme estos días de mi padre, ni de la labor. Pero hoy vengo a ponerme de acuerdo con vosotras, mis íntimas, para... (*Confidencialmente y bajando la voz.*)

ÁGUEDA.- (*Humorísticamente.*) ¿Vas a hacernos alguna consulta? Pues te aconsejo que te marches con la música a otra parte, porque tenemos la cabeza completamente huera.

ISABEL.- Y tanto... (*Riéndose.*)

¹⁷ Nota de la autora: Dejar el colegio.

PILAR.- Se trata de una cosa muy sencilla.
ISABEL.- Por sencilla que sea, no está el horno para bollos.
PILAR.- Cuando sepáis... *(Pilar las atrae a sí, ahuecando la voz con misterio, y hablando muy despacio para que el efecto de la impresión sea más acentuado y por consiguiente más cómico.)*
PILAR.- Quiero hacer un cumplimiento a la Madre Superiora en el día de su santo. *(Isabel y Águeda se retiran bruscamente.)*
ISABEL.- ¡Atiza!...
ÁGUEDA.- ¡Zambomba!...
PILAR.- ¿Por qué os sorprende? *(Extrañada.)*
ÁGUEDA.- (¿Si vendrá a que nosotras lo inventemos?)
ISABEL.- (Vaya una casualidad).
PILAR.- Yo creo que es una cosa muy natural.
ISABEL.- ¡Naturalísima!
ÁGUEDA.- ¡Oportunísima!
PILAR.- No acierto entonces el motivo de ese asombro.
ISABEL.- Pues lo hay.
ÁGUEDA.- Vaya si lo hay. *(Riéndose.)*
PILAR.- Os advierto que tengo resuelta la forma del cumplimiento, que es lo más difícil.
ISABEL.- ¿Sí? Menos mal *(Respiro.)*
ÁGUEDA.- ¿Es verdad? Cuanto me alegro. *(Descanso.)*
ISABEL.- Dínoslo, dínoslo. (Con eso nos aprovecharemos)
ÁGUEDA.- Explícalo... (Le robaremos la idea...)
PILAR.- A eso vengo; necesito vuestra autorización, porque me he permitido asociaros al pensamiento...
ISABEL.- ¡Oh qué idea tan luminosa!
ÁGUEDA.- ¡Qué pensamiento tan sublime!
ISABEL.- Menudo peso nos has quitado de encima.
PILAR.- Pequeña preocupación nos has quitado... Pero... ¿a qué vienen esos extremos?
ÁGUEDA.- Figúrate que era nuestro problema el cumplimiento de la Madre.
ISABEL.- Nos ocupábamos de ese asunto cuando llegaste.
ÁGUEDA.- Te estábamos nombrando.
ISABEL.- Y en nombrando el ruin de Roma...

PILAR.- Enseguidita asoma; ¿no es eso? Pues os advierto que no vengo ruin, sino dadivosa y espléndida.
ÁGUEDA.- Vivan las señoras con millones.
ISABEL.- Y el rumbo para gastarlos.
PILAR.- Porque se puede. (*Siguiendo la broma.*) Pero veamos antes que se os ha ocurrido a vosotras.
ÁGUEDA.- ¿A nosotras? Alegrarnos de lo que se te ha ocurrido a ti.
ISABEL.- Absolutamente nada.
PILAR.- Pues a mí se me ha ocurrido... lo primero comprar unas flores.
ISABEL.- Muy buena ocurrencia.
ÁGUEDA.- Para eso quería yo romper mi hucha.
ISABEL.- Haberla roto. (*Mira con lo que sale ahora.*)
PILAR.- Después ir¹⁸ al obrador, donde he escogido una niña que allí queda ensayando el cumplimiento; digo (*Mirando al interior.*) que aquí viene, con otras compañeras.
ISABEL.- Ni de perlas.
ÁGUEDA.- ¡Qué gusto! Lo vamos a oír.
ISABEL.- ¡Qué lucidas vamos a quedar sin quebraderos de cabeza!
ÁGUEDA.- ¡Si esta Pilar es más oportuna! (*Acariciándola.*)
ISABEL.- Vale un potosí. (*Idem.*)
PILAR.- ¡Par de aduladoras! (*Cariñosamente.*)

ESCENA III

Dichas, una niña y varias jóvenes.

JOVEN 1ª.- Ya lo sabe de corrido.
PILAR.- Pues no se ha dado poca prisa.
JOVEN 2ª.- Vamos, niña; di el verso con expresión y sin cortedad, como si en efecto, fuese este el momento solemnísimos de felicitar a la Reverenda Madre Superiora.
(*La niña adelantando al proscenio y dirigiéndose a la Madre.*)
Son flores, flores humildes
como es nuestra condición
exuberantes de aroma
y radiantes de color

¹⁸ Nota de la autora: A la clase.

las que vienen a ofreceros¹⁹
las chicas del obrador.
Porque las flores, expresan
con delicada expresión,
la admiración, el cariño,
la gratitud, el fervor,
y todos los sentimientos
de sublime elevación
que enaltecen el espíritu
y adornan el corazón.
Por eso escogimos flores;

¹⁹ Nota de la autora: Las que os ofrecemos hoy con solicitud y amor.

a un alma que es otra flor,
abierta a emociones puras
por su intensa devoción;
preciosa flor que en el valle
de la existencia brotó,
y ostenta en su cáliz bello
la blancura, que es candor,
el rocío, que es consuelo;
el perfume, que es amor;
amor que llena esta casa
como pura emanación
que hace surgir la alegría
y que destierra el dolor;
y como llega a nosotras
en forma de protección, (educación)
la pureza de ese afecto,
las ternuras de ese amor,
permitid que en este día
tengan la satisfacción (Tenga la satisfacción / de haceros tal
bella ofrenda/ nuestro tierno corazón.)
de ofreceros lindas flores
es las chicas del obrador.
Son las mujeres cristianas
que aquí se formaron; son...
las que sienten en su pecho
tan acendrado fervor...
por la Virgen milagrosa,
cuya imagen se grabó
en la medalla que vive
sobre nuestro corazón!

(Al caer el telón se abrazan unas con otras dando muestras de alegría).

como la ofrenda mejor
para celebrar las glorias
que un ser noble conquistó,
las máximas practicando
de la Santa Religión;
llegando a ser, con la gracia
de la Virgen, que imploró,
complemento de virtudes,
modelo de perfección.
Por eso ofrecemos flores

LA DANZA DEL PREMIO

Carolina DE SOTO Y CORRO

*Escenario de un teatrillo representando un salón de Colegio.
Puertas al fondo y a la derecha del espectador.*

ESCENA PRIMERA

ELENA colocando bien el tapete de la mesa y la sillería.

ELENA.- Así; me parece que ya está. ¡Ah! El tapete cuelga más de un lado; la igualdad y la buena perspectiva, ante todo, pues desde el público cualquier discrepancia o defecto inarmónico se nota mucho y resulta ridículo. Eso es, ahora sí que está derecho y lo demás cada mueble en su sitio correspondiente. No dirá Sor Asunción que he cumplido mal su encargo y que no merezco la confianza que tiene en mí depositada. Como una de las alumnas mayores y Ja más antigua de su clase, tengo este privilegio y otros que me complacen y enorgullecen en extremo y me hacen cumplir gustosísima todos mis deberes escolares y algo más, porque cuanto yo pueda ayudar a mis profesoras lo hago con verdadero placer; ¡Son tan buenas! en particular Sor Asunción me estima y me distingue más que todas, por eso la quiero tanto. Después de mi Madre no hay para mí en el mundo persona a quien yo profese mayor afecto que a mi maestra. Huérfana de padre...

ESCENA II

Dicha y FLORA

FLORA.- (*Entrando.*) ¿Estás hablando sola?

ELENA.- (*Triste.*) ¡Ay, chica! En este momento recordaba mi orfandad.

FLORA.- ¡Bonita ocasión para entristecerse! ¡Cuando debemos estar más contentas en un día como el de hoy! ¡Ea! No pienses más en eso y a ver si están ya las cosas dispuestas, pues ya sabes que hay que empezar puntualmente a las cuatro y media y la Madre, el Señor Obispo que ha prometido venir al reparto de premios, y demás respetables señores que habrán de componer la presidencia, estarán en sus puestos a la hora fija.

ELENA.- Por mí ya está cumplida la primera parte de mi obligación. Supongo que tú también habrás terminado el arreglo de las chicas.

FLORA.- Sí, ya están vestidas; dándome que hacer lo que no es decible; porque ¡ay, hija!, qué difícil es bregar con tantas criaturas pequeñas, reducirlas a la obediencia, hacer que se aprenda cada una su parte y organizar y ajustar su acción y sus voces al ritmo para que resulte lo que al fin creo que resultará, unos coros de baile y de canto bastante bonitos a mi juicio, ya veremos el efecto que producen. Pero, ¡lo que he trabajado, Dios mío! ¡Estoy loca, créeme! (*Se sienta sofocada.*)

ELENA.- Lo creo, descansa un poco que aún hay tiempo, falta más de media hora. (*Mirando un reloj de pulsera que tiene puesto.*)

ESCENA III

Dicha, PAQUITA y DORITA en traje de calle, entrando bulliciosas.

PAQUITA.- ¡Elena!

DORITA.- ¡Flora! (*Dirigiéndose las dos a estas y abrazándolas.*)

ELENA.- ¡Chicas!, ¿vosotras aquí? (*Con alegría.*)

FLORA.- ¡Qué sorpresa! ¿Cómo es esto?

PAQUITA.- Nos hallamos de paso en Madrid.

DORITA.- Nos vemos por chiripa.

ELENA.- Lo que menos me podía figurar, veros aquí este día.

DORITA.- Ni nosotras tampoco; ha sido una casualidad.

FLORA.- Y ¿cómo es ello?

PAQUITA.- Vinimos en el rápido de ayer con nuestros padres, y nos hemos detenido solo para recoger papá unos documentos y ver al Ministro, lo cual si lo consigue hoy mismo, nos marcharemos enseguida en el primer expreso del Norte.

ELENA.- ¿A dónde vais?

DORITA.- Ha sido papá nombrado Presidente de la Audiencia de Burgos y allí nos vamos.

FLORA.- ¡Que sea enhorabuena!

ELENA.- ¿Y, os agrada el traslado?

PAQUITA.- ¡Mucho! Tenemos buena casa; el prestigio que da el alto cargo de nuestro padre y varias familias conocidas en aquella capital, que nos distinguirán con sus atenciones.

DORITA.- Allí está también María Zafra, ¿te acuerdas?

FLORA.- ¡Ya lo creo! ¡Qué traviesa era aquella chiquilla!

ELENA.- Pues hijas, me alegro, y que sea para bien.

DORITA.- ¡Gracias, chica!

PAQUITA.- Esta mañana al despertar, mi primer pensamiento fue para mis inolvidables profesoras y mis queridas condiscípulas; propuse a mamá aprovechar las horas de nuestra estancia en Madrid, mientras papá iba a sus asuntos, en hacer una visita al colegio, y aceptó gustosa.

DORITA.- Ya hemos visto a Sor Asunción y Sor Emilia tan bondadosas y simpáticas como siempre, se alegraron de vernos y de saber el hondo afecto que les conservamos.

PAQUITA.- Preguntamos por vosotras, nuestras amigas predilectas, y en tanto mamá quedaba conversando con aquella, corrimos a vuestro encuentro.

ELENA.- Alegrándome a mí vez de vuestra visita, erais mis mejores compañeras, ¡cuánto lloramos al separarnos! ¿Recordáis?

PAQUITA.- Sí, nos causó gran pena a las cuatro la separación, pero a papá lo enviaron de fiscal a Valencia y fue preciso retirarnos del colegio antes de lo que pensábamos. (Continuando en voz alta lo que hablaba en bajo con Flora) ¡Lo que me reí con las hermanas de Julito, cuando estuvieron allí el verano pasado, no puedes tener una idea! Todos los días nos veíamos en paseo, y vuelta a reír.

FLORA.- No has variado, tú fuiste siempre una loquilla.

PAQUITA.- Y lo será mientras viva; ¡criatura de menos seso!...

DORITA.- Es que me guata más reír que llorar; y a propósito; nos han dicho que está hoy el colegio de gran fiesta.

ELENA.- ¡Y tan grande! La repartición de premios, cuya celebración se hará en dos tardes seguidas, hoy y mañana, a fin de que luzcan y se diviertan todas las niñas que durante el curso se han hecho merecedoras de recompensa; llegáis a tiempo de presenciarla si queréis, porque pronto va a comenzar.

PAQUITA.- ¿No hemos de querer?

DORITA.- ¡Qué gusto, encontrarnos aquí en tal ocasión!

PAQUITA.- ¡Cuánto disfrutábamos en este día cuando pertenecíamos al colegio! ¡Yo gozaba lo indecible!

ELENA.- Desempeñabas los principales papeles en las comedias, porque eras una actriz consumada; no ha habido otra después, que lo haga como tú; bien se te echa de menos.

PAQUITA.- Sor Asunción me dirigía... *(Con modestia.)* Y ¡cuánto me divertía yo con las personas de segundo orden que me tocaba representar! sobre todo si hacía de muchacho; ¡menudo jaleo se armaba, y lo que se reían hasta las hermanas conmigo!

FLORA.- Ya, ya, con loa gestos y diabluras tuyas, no podía haber seriedad.

PAQUITA.- Y ¿qué vais a hacer hoy? Tendréis programa.

ELENA.- ¡Ya lo creo! he aquí uno, *(Sacándolo del bolsillo.)* Entérate, pero ya es preciso que os marchéis, empiezan a entrar las familias de las niñas y las primeras cogen los mejores sitios; tenemos que disponernos; id a segunda fila, porque en la primera, detrás de la presidencia, toman asiento, como sabéis, ciertas personalidades. Allí veréis bien.

DORITA.- *(Mirando a la par que Paquita el programa.)* ¿Qué es esto de LA DANZA DEL PREMIO?

FLORA.- Un baile nuevo. El primer número de esta tarde, ósea uno de los dos en que tomo parte dirigiéndolos. Hoy empieza la función por lo que otras veces concluye.

PAQUITA.- Tenías fama de danzarina y no me extraña que te hayas elevado a la categoría de directora de baile.

DORITA.- Explícame, Florita; ¿esa danza es quizá como aquella que bailó el Orfeón Catalán, cuando vino una vez?

FLORA.- ¿La sardana? No, es cosa de mi invención; un coro de baile ideado y ensayado por mí.

PAQUITA.- ¿De tu invención?

DORITA.- ¡Chica! ¡Nada menos que inventora! ¡Artista coreográfica! Cuenta, cuenta.

FLORA.- No puedo daros ahora más explicaciones, pronto lo veréis y podréis juzgar,

ELENA.- *(A Paquita.)* Se trata de salirse de la rutina en este género de fiestas, haciendo algo extraordinario y agradable a la

niñez. También dirigirá. Flora un precioso coro que cantarán las niñas premiadas.

PAQUITA.- (*A Flora.*) ¿Con que, además llevarás la batuta en el canto? Eres un prodigio, amiguita, aunque ya conocíamos tus aficiones musicales.

DORITA.- ¡Friolera! ¡Terpsícore y Euterpe en una sola pieza!
(*Con ademán académico.*)

FLORA.- ¡No os burléis y marchad ya, por María Santísima!

PAQUITA.- Vamos a la sala Dorita; ya entra por allí mamá con Sor Emilia (*Señalando a la sala.*)

DORITA.- Espera; (*Siguiendo la lectura del programa.*) hay después del canto, estreno de comedias de las señoras que ya sabemos. Un *Compliment* en francés, varias piezas de música ejecutadas por alumnas, y por último el reparto de premios. ¡Chica, chica, una función deliciosa! (*Suena un timbre.*)

ELENA.- ¡Por Dios, retiraos! Es el primer aviso para el comienzo.

PAQUITA.- Sí, sí, adiós; luego nos veremos ¿eh?

DORITA.- Vendremos a despedirnos y a deciros nuestras impresiones. (*Va a irse y vuelve a preguntar a Elena.*) Pero no nos has dicho qué haces tú en la fiesta.

ELENA.- Yo trabajo en las dos comedias.

FLORA.- (*A Dorita.*) Que no nos hagas visajes, diablilla.

DORITA.- Seré prudente, pero si el caso es de risa no me podré contener.

ELENA.- (*Empujándolas hacia la puerta.*) Adiós queridas, hasta luego.

PAQUITA.- Adiós, y ánimos.

DORITA.- Os prometo mis aplausos más ruidosos. (*Vanse.*)

ESCENA IV *ELENA y FLORA.*

ELENA.- No se acababan de ir; pero no han variado en nada; la mayor siempre tan formal y discreta; la segunda tan dicharachera y revoltosa como de costumbre. (*Suena el timbre.*)

FLORA.- Segundo aviso. Se va llenando de gente el salón y no tardará en colocarse la Madre en su puesto. Yo lo tengo ya.

todo listo y como no se necesita mobiliario... (*Mirando en rededor.*) Pero... ¿qué has hecho? ¿En qué estás pensando? Esta es la decoración de La Vanidosa²⁰ que se representará después de lo mío ¿No sabes que para lo primero tiene que estar la escena libre de obstáculos?

ELENA.- ¡Jesús! ¡Dios bendito! ¡Que equivocación más lamentable! ¡Yo que me envanecía de haberlo hecho todo tan bien! Y ¿qué hacemos ya tan a última hora?

FLORA.- ¿Qué hacemos? Pues quitar de aquí inmediatamente estos estorbos. Coge ahí y no te aturdas; saquemos la mesa fuera.

ELENA.- Sí, sí (*Sacando la mesa entre las dos.*) Vamos, pero ¡qué torpeza la mía!

FLORA.- Ahora las sillas (*Se las llevan.*) ¡Pronto!

ELENA.- (*Con apuro.*) ¡Qué hubieran dicho de mí!

FLORA.- Que te habías vuelto loca trocando las cosas.

ELENA.- Puede ser. ¡Ay, Virgen mía!

FLORA.- Aligera, que va a sonar el último toque. (*Mientras hablan entran y salen a la carrera llevándose los muebles hasta no dejar ninguno.*)

ELENA.- ¡Qué compromiso!

FLORA.- Ya está todo como debe estar, sin nada.

ELENA.- ¡Gracias a Dios!, ¡respiro! Y gracias a ti que me avisaste a tiempo.

FLORA.- Ahora falta un pequeño arreglo en mi indumentaria; voy al momento (*Vase.*)

ESCENA V

Flora y varias niñas vestidas de blanco. Estas hacen la entrada al son de la música y bailan con guirnaldas de flores o con gasas, una caprichosa danza infantil, cuya feliz ejecución, se confía al ingenio de su directora.

FLORA.- (*Terminado el baile besa a las más pequeñas.*) Muy bien queriditas mías, no os habéis equivocado; si siempre lo hacéis así no habrá nada que enmendar. Ahora un poco de descanso y tornad, como os tengo dicho, a los primeros

²⁰ Nota de la autora: O la comedia que se quiera citar.

acordes de la música. *(Desfilan las niñas por parejas saliendo como entraron.)*

ESCENA VI

FLORA

FLORA.- No ha resultado mal, parece que ha complacido al auditorio y quedo satisfecha de mi trabajo. Mucho me costó combinarlo y hacer que ejecutaran las pequeñas, rítmicamente, las evoluciones y compases de esta danza que me inspiraron los seises de Sevilla. He leído que el baile es de origen sagrado y que antiguamente bailaban los sacerdotes en las solemnidades religiosas; por esta razón me gusta y tengo afición loca al baile, pero no a los indecorosos de ahora, sino a los antiguos tan señoriles y elegantes como el minué, la pavana, la gavota y el que he visto a los seises²¹. Esto es lo que pretendo imitar en mi bailable, aunque no bajo el aspecto majestuoso y sacro de los últimos, porque no es en una catedral donde ha de verificarse, sino en un centro docente, cuyo principal objeto en esta parte de la enseñanza gimnástica, es el ejercicio que presta agilidad y robustez a los miembros (según dice la profesora de esta sección) y hacer que adquieran, en particular las niñas, movimientos honestos y finos que les sirvan de norma en sus juego dramáticos, en sus maneras y más tarde en la sociedad. Estas chicuelas se prestaron gozosas a la idea del baile, y en verdad que lo aprendieron con perfección, si mañana como espero, lo hacen igual que hoy, mis monísimas alumnas obtendrán el premio merecido, además de una lujosa bebé de mi pertenencia que rifaré entre todas, y yo me daré por muy contenta en la certidumbre de que habré contribuido al éxito de la fiesta y satisfecho el deseo de mi amada maestra. No dilatemos esto a fin de que todo se haga a tiempo. Vamos al segundo número de mi cargo. El coro de las premiadas. ¡Niñas! *(Dando una palmada en la puerta por donde han de*

²¹ Tal como señala Garcerá (2018), María del Pilar Contreras reivindica el papel de la mujer, pero siempre dentro de los valores tradicionales.

entrar.) ¡Atención! ¡Música! (Al profesor que está sentado junto al piano y empieza suavemente mientras entran y se colocan las niñas que a continuación cantan lo siguiente.)

HIMNO

Entonemos un himno a la ciencia
fuente pura de claro caudal
en que beben su rica influencia
la cultura y la santa moral.
Con su riego la tierra fecunda,
la engalana de sano verdor
y al abrigo del sol que la inunda
da sus frutos al buen labrador.
El amor al trabajo cimiento
de abundancia y de paz siempre fue;
con su fuerza consigue el sustento,
con su apoyo sostiene la fe.
Somos brotes de fértiles ramas
que su savia de vida nos da,
laboremos sin tregua en sus tramas
y a, su vez nuestros bienes tendrán.
La Natura es ejemplo sublime
de constancia, paciencia y bondad;
el estudio engrandece y redime
de la sombra y la torpe impiedad.
El saber con afán cultivemos
esperando feliz galardón,
y el trabajo y la ciencia ensalcemos
con gloriosa y alegre canción.

(Concluido el canto dice Flora al público.)

FLORA.- Ha terminado la parte mía, el baile y coro que dirigí, y ahora, señores, saber quería si ha complacido; ¿Decís que sí? ¡Gracias! Entonces como agasajo dadme una prueba de buena fe en recompensa de mi trabajo ¡Ese es el premio que ambicioné!

DIÁLOGO DE FIN DE CURSO

Carolina DE SOTO Y CORRO

ESCENA ÚNICA

AURORA y ELVIRA.

AURORA.- En medio de la alegría
que en estos ámbitos reina,
yo siento, querida Elvira,
desilusión y tristeza.

No sé si es presentimiento
de algún pesar que me espera;
pero es algo que en mi espíritu
extiende como una niebla.

ELVIRA.- No deja de ser extraño,
Aurora, lo que me cuentas;
que hablar de duelos y sombras
en el Colegio, a estas fechas,
es una cosa... que tiene
que extrañar a quien lo sepa.

AURORA.- Solo a ti, que eres mi amiga,
te hago tales confianzas,
porque sé que eres prudente
y los secretos reservas.

ELVIRA.- Gracias por la confianza;
pero... volvamos al tema.
Fíjate bien en el cuadro
que el colegio representa,
en estos clásicos días
de exámenes y de fiestas.

AURORA.- El lindo cuadro de siempre:
de año en año se renueva.

ELVIRA.- Hay por doquiera alegría
y animación por doquiera,
porque todo resplandece
con esplendor de belleza;
y para aumentar su encanto...
la brillante primavera
a este cuadro de colores
preciosos relieves prestan.

AURORA.- La fiesta de fin de curso

fue siempre la más espléndida.

ELVIRA.- Hoy suple al estudio serio
las distracciones amenas;
hoy, el asiduo trabajo
obtiene su recompensa;
hoy nuestras almas reciben
emociones placenteras,
y disfrutan nuestros padres
y gozan nuestras maestras

AURORA.- Lo que ocurrió el otro año,
precisamente en tal fecha; (*Risueña.*)
que así en la vida se enlazan
inviernos y primaveras,
y un curso tras de otro curso
formando larga cadena.

ELVIRA.- Dos épocas nos ofrecen
la vida escolar, dos épocas,
una en que se siembra el fruto
y otra en que se recolecta.

AURORA.- Buen ejemplo. Perorando
pareces una maestra. (*Aplaudiéndola.*)

ELVIRA.- Suspende el elogio, hasta
que te complete la idea.
(*Con orgullo infantil.*
Pausa.) El curso es una llanura:
un gran pedazo de tierra
que puede ser llano estéril
o magnífica pradera.
Que hay tierra tan productiva...
que jugo bastante encierra
para que arraiguen las plantas
y la semilla florezca.

AURORA.- Esas son las niñas dóciles;
¡esas son las almas buenas!

ELVIRA.- Pero hay también tierras áridas,
tierras áridas y secas
donde no arraigan los frutos.
ni las semillas prosperan.

AURORA.- Esas son las niñas malas;

¡esas, las almas enfermas!

ELVIRA.- Ahora, mirando el pasado,
por un momento contempla
con los ojos del espíritu
lo que ves en la pradera.
(Pequeña pausa.)

AURORA.- Veo... un frondoso arbolado,
y praderías de hierba
que apacible lluvia esmalta
de esmeraldas y de perlas;
veo violetas y jazmines
y blancas rosas abiertas;
¡símbolo de las virtudes
que al calor de las creencias
desarrollan en las niñas
las Madres que nos enseñan!

ELVIRA.- Eso nos demuestra, Aurora,
que, si fue rica la siembra,
al sazonarse los frutos
pródiga fue la cosecha.

AURORA.- Pues lo que es en esta Casa
no es ninguna cosa nueva.

ELVIRA.- Pero quiero recordarlo,
aunque novedad no sea,
para que comprendas tú
que eres formal y discreta,
que no es esta la ocasión
propicia de escuchar quejas,
ni echárselas de romántica
hablándonos de tristeza.
En fin... siendo más explícita:
que es un cargo de conciencia
que en este cuadro de dichas
haya una sombra de penas.

AURORA.- Me complacen mucho, Elvira,
esas frases lisonjeras;
más siento que califiques
esta impresión de rareza.

ELVIRA.- Si sentir así no es raro...

no sé qué frase le sienta.

AURORA.- Como yo también soy algo
filósofa a mi manera,
con los premios, los exámenes,
los cantos y las comedias,
conque finaliza el curso
y en él las clases se cierran,
no es extraño que una sombra
al pasar deje su huella.
Entre tantos corazones
que a puras dichas se entregan,
¿Por qué ha de extrañar que uno
de un modo distinto sienta?
Es la ley de los contrastes...

ELVIRA.- Que con las niñas no reza.
Fíjate en todas las caras
y no verás una seria;
fíjate en todos los ojos
y observarás que destellan
vivo fulgor... porque en ellos
las almas se transparentan;
fíjate en todos los labios,
y verás que en ellos juega
la gracia de una sonrisa
como un aura lisonjera,
que acaricia el rojo cáliz
de una flor en la pradera.
Oye el rumor de las voces
infantiles, que se mezclan,
y sonarán en tu oído
como armónica cadencia.

AURORA.- Ciertamente, la pintura
es exacta y verdadera.

ELVIRA.- A pesar de comprenderlo
me figuro que no aprecias
como debes, la importancia.
del acto que se celebra
hoy en el Colegio.

AURORA.- Un acto,

de sin igual transcendencia
que estimula, que conmueve,
y al propio tiempo... recrea.

ELVIRA.- Es la fiesta de los PREMIOS;
es la encantadora fiesta,
con tanto afán esperada,
¡con tanto celo dispuesta!
En ella, todas lucimos
habilidades diversas;
y en ordenado desfile
solas, en grupo o parejas,
evidencian ante el público
con las más gentiles pruebas,
los adelantos que hicieron
en las distintas materias
que constituyen el cuadro
de la enseñanza primera.

AURORA.- ¡Y vienes a mí a contármelo...!
Recuerda Elvira, recuerda
que en esta Casa aprendimos
a unir las primeras letras,
y en ella nos enseñaron
las oraciones primeras.

ELVIRA.- Después de esta Apoteosis
final... (*Continuando su relato.*)

AURORA.- ¡Sigue la reseña?

ELVIRA.- Viene el risueño paréntesis
de la vacación: la tregua
al insistente trabajo
de tantos meses:

AURORA.- ¡Friolera! (*Con un gracioso ademán.*)

ELVIRA.- La turba de alegres aves
que estuvieron prisioneras,
al llegar los bellos días
de la estación veraniega,
vuelan, y en otros espacios
sus blancas alas despliegan.
¡Ay que yo no vuelvo al nido!
Ya es hora Elvira que sepas...

si es que no lo adivinaste
 porque estoy triste en tal fecha.
 ELVIRA.- Qué no vuelves... ¿por qué causa?
 AURORA.- Porque mi niñez se aleja:
 ya voy siendo mujercita
 de saber y de experiencia.
 ELVIRA.- Si que es verdad... (*Contemplándola.*)
 AURORA.- Y he crecido
 Elvira, de una manera...
 que te aventajo dos dedos.
 (*Midiéndose con ella.*)
 ELVIRA.- Ese delantal que llevas
 te estaba largo hace un mes,
 y ya se te ven las piernas.
 AURORA.- Justo: por eso mamá
 con mucha razón se queja
 y dice... “Dios mío... ¿a dónde
 va a llegar la chica esta?”
 Por eso temo que pronto...
 (*Bajando la coz confidencialmente.*)
 ELVIRA.-¿Te vistan de damisela?
 (*Interrumpiéndola risueña.*)
 AURORA.- No tanto; pero es posible
 que al otro curso no vuelva.
 ELVIRA.- Pues lo sentiré por ti,
 que no podrás gozar de estas
 purísimas emociones
 que nos placen y deleitan;
 que por lo demás... me alegro;
 me alegro... pero de veras.
 AURORA.- ¿Dices que te alegras...? Eso
 sí que me causa extrañeza,
 porque debieras sentirlo:
 ELVIRA.-¿Sentirlo? La misión nuestra
 es difundir por el mundo
 las purísimas esencias
 que embalsaman este ambiente
 y en estos muros se encierran:
 auras de salud y vida

que en oleadas higiénicas
llevarán a todas partes
gérmenes de savia nueva:
y si no salimos nunca,
si nuestro afán se concreta
a gozar venturas tales
sin que a la vida trasciendan
en virtudes, heroísmos,
y actos de amor y clemencia,
la labor educativa
de tan piadosas maestras,
nuestra misión en la vida
resultaría incompleta;
y están demás los afanes
que nuestros padres revelan
de hacemos mujeres útiles,
inteligentes y buenas.

AURORA.- Tienes razón; me entusiasma
el calor con que argumentas.

ELVIRA.- Somos nosotras, las niñas,
la generación que empieza,
y puede ser firme base
de una sociedad perfecta.
Y así como hombres perversos
difunden falsas ideas,
que como mala semilla
arraigan en las conciencias,
¡nosotras tremolaremos
la sacrosanta bandera
de la Religión cristiana
y las verdades eternas!²²

AURORA.- Pero piensa que en el mundo
hay pasiones y miserias,
a cuyo impuro contacto
acaso su encanto pierdan

²² La obra de Carolina de Soto se refiere con frecuencia a la mujer, pero, tal como ha señalado, María de los Ángeles (2021: 49), representa una imagen conservadora del modelo femenino tradicional.

estas bellísimas flores
que coronan la inocencia.
Tienes en tu mano el medio
para que en ti prevalezca
ese tesoro divino
que dentro del alma llevas.
No en vano nos educamos
en un colegio, que ostenta
la fe santa por escudo,
y la religión por lema.

AURORA.- ¿Cuál es? Dímelo enseguida;
que es lo que más me interesa.

ELVIRA.- Alza los ojos al cielo,
y como yo, pide y reza;
reza a la Virgen divina
para que tu fe sostenga;
para que guíe tus pasos;
para que tu amparo sea:
para que no te abandone
cuando el duelo o la tristeza-
en los combates del mundo
mortifiquen tu existencia.

AUR. ¡Oh, que inefable consuelo

(Con expansión.)

en mi espíritu penetra!

(Como en éxtasis elevando los ojos al cielo.)

Ya mi corazón sonrío:

¡ya en mi espíritu no hay nieblas!

ELVIRA.- Eso es lo que deseaba,
verte feliz y contenta,
abandonar el Colegio
y entrar en la vida nueva.
Pero—callemos—, aquí
vienen nuestras compañeras.

*El grupo de niñas que han de cantar el himno con las dos que
hay en escena, aparece y avanza hasta el proscenio, mientras
dice Aurora los últimos versos a tiempo que el piano toca la
Introducción.*

AURORA.- Nos uniremos al grupo,
que ya la música empieza,
(*Dirigiéndose al público.*)
y se va a cantar el Himno
con que principia la fiesta.

Música.
Coro general.

¡Oh día feliz!
¡Oh fiesta anual!
¡Oh gala gentil
del curso escolar!
¡Oh fiesta ideal
de plácemes mil,
que viene a alegrar
el cuadro infantil!
¡Loor a la enseñanza
que el grado alcanza
más superior!
Sana instrucción
que se ilumina
con la doctrina
del Redentor.

